



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad Eclesiástica de Teología
Programa de Ciencias para la Familia



Informe de Avance

**INVESTIGACIÓN INTERNACIONAL SOBRE FAMILIA Y
POBREZA RELACIONAL
(SECCIÓN CHILE)**

Valparaíso, Chile, noviembre de 2019.-

Equipo de Trabajo

Director del proyecto:	
Dr. Juan Pablo Faúndez Allier	Facultad Eclesiástica de Teología

Investigadores:	
Dra. Natalia Bahamonde Rozas	Instituto de Estadística
Dr. Claudio Elórtegui Gómez	Escuela de Periodismo
Dr. Kamel Harire Seda	Facultad Eclesiástica de Teología
Dr. Guillermo Martínez González	Escuela de Ciencias del Mar
Dr. Enrique Montenegro Arcila	Instituto de Biología
Lic. M ^a Soledad Quintana Villar	Escuela de Derecho
MSc. Matilde Castillo Vásquez	Escuela de Ingeniería Industrial
Dr. Edison Santibáñez Cerda	Escuela de Pedagogía
Dra. Nancy Zamorano Segura	Escuela de Ingeniería Industrial

ABREVIATURAS

AUC	Acuerdo de Unión Civil
BCCH	Banco Central de Chile
CASEN	Encuesta de Caracterización Socioeconómica
CBA	Canasta Básica de Alimentos
CCIF	Clasificación de Consumo Individual por Finalidades
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CFT	Centro de Formación Técnica
CPP-UC	Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica
CRUCH	Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas
DEM	Departamento de Extranjería y Migraciones
DIPRES	Dirección de Presupuestos, Ministerio de Hacienda
EBA	Educación Básica
EFH	Encuesta Financiera de Hogares
EME	Educación Básica
EPA	Educación Parvularia
EPF	Encuesta de Presupuestos Familiares
ESU	Educación Superior
FIM	Observatorio Internacional de la Familia
FONASA	Fondo Nacional de Salud (estatal)
FUAS	Formulario Único de Acreditación Socioeconómica
GFK	Empresa Investigación: “Estilos de Vida de los GSE de Chile” y “Chile 3D. Marcas y estilos de vida los chilenos”
GINI	Coficiente para calcular la desigualdad de ingresos entre ciudadanos de un territorio (país)
GSE	Grupo Socio Económico
INE	Instituto Nacional de Estadísticas
IP	Instituto Profesional
IPC	Índice de Precios al Consumidor
ISAPRE	Instituciones de Salud Previsional (privada)
JUNAEB	Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas
MDS	Ministerio de Desarrollo Social (y Familia)
MINEDUC	Ministerio de Educación y Cultura
MINSAL	Ministerio de Salud
NINIS	Son los jóvenes de 15 a 29 años que no trabajan, no estudian, ni se capacitan
NNA	Niñas, Niños y Adolescentes
OCAS	Organismos Colaboradores Acreditados
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible. Agenda 2030
OMS	Organización Mundial de la Salud

ONU	Organización de Naciones Unidas
OPD	Oficina de Protección de Derechos
PIB	Producto Interno Bruto
PISA	Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes
PNUD	Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas
PSU	Prueba de Selección Universitaria
RCI	Razón Carga Financiera a Ingreso
RDI	Razón Deuda a Ingreso
SECH	Sistema Educativo de Chile
SENADIS	Servicio Nacional de la Discapacidad
SENAME	Servicio Nacional de Menores
SIES	Sistema de Información de Educación Superior
SRCI	Servicio de Registro Civil e Identificación
SUA	Sistema Único de Admisión
TNS	Técnico de Nivel Superior
TP	Título Profesional
U	Universidad
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

ÍNDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN.....	7
I.1. Objetivos del Informe País (Sección Chile)	10
I.2. Metodología de Trabajo	11
I.3. La cultura familiar chilena. Cómo se hace familia.	13
I.4. Antecedentes Demográficos de Chile.....	17
II. FAMILIA COMO SUJETO ECONÓMICO.....	20
II.1 Endeudamiento hogares. Informe Banco Central de Chile	20
II.1.1. Evolución del Ahorro. Cuentas Nacionales 2018 del Banco Central	21
II.1.2. Encuesta Financiera de Hogares	22
II.1.3. Percepción de endeudamiento y problemas de pago	23
II.1.4. Presupuestos familiares en Chile	24
II.1.5. Estilos de vida de los grupos socioeconómicos de Chile.....	28
II.2. Hogares, vivienda y materialidad.....	30
II.3. Medición de la Pobreza por Ingresos.	35
II.4. Incidencia de Pobreza por Ingreso en la Población	38
III. FAMILIA COMO SUJETO EDUCATIVO	45
III.1. Perspectiva de los menores inmigrantes en el contexto educativo.....	46
III.2. Atención de los niños, niñas y adolescente (NNA) fuera de la familia.....	48
III.3. Educación en Chile, Evidencias	51
III.3.1. Niveles Educativos en Chile.....	56
III.4. Cobertura de Beneficios Educativos:	67
III.4.1. Programa de Alimentación Escolar	67
III.4.2. Financiamiento a la Educación Superior:	68
III.4.3. La Situación de la Población Joven.....	70
III.4.4. Cobertura de Beneficios de Salud:	74
III.4.5. Participación e inserción en espacios públicos:	74
Conclusiones	76
Bibliografía	82

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Modelo Interpretativo de la Pobreza	8
Ilustración 2. Medición Multidimensional de la Pobreza.....	9
Ilustración 3. Modelo Representativo de la Familia como sujeto de investigación	13
Ilustración 4. Gasto e ingreso promedio mensual del hogar, según situación en la ocupación del sustentador o sustentadora principal del hogar, total capitales regionales (1).....	26

Índice de Tablas

Tabla 1. Tipos de hogares en Chile, Censo 2017	16
Tabla 2. Datos Demográficos de la Población de Chile	18
Tabla 3. Población, indicadores generales	19
Tabla 4. Estratos por ingreso población urbana	23
Tabla 5. Gasto promedio mensual por hogar.....	25
Tabla 6. Ingreso disponible promedio mensual por hogar	26
Tabla 7. Gasto promedio mensual por hogar.....	27
Tabla 8. Participación de la CCIF en el gasto mensual del hogar	28
Tabla 9. Grupos Socio Económicos de Chile	29
Tabla 10. Principales motivaciones de los chilenos. Años 2019 y 2018.....	30
Tabla 11. Categorías que ayudan a ser más feliz. Año 2019.....	30
Tabla 12. Tamaño promedio de los hogares (2011 - 2017).....	31
Tabla 13. Vivienda, Materialidad, Estado de Conservación, Agua y Hacinamiento	31
Tabla 14. Servicios básicos, nacidos y no nacidos en Chile y pueblos originarios.....	32
Tabla 15. Hogares por nacimiento del jefe/a de hogar, Índice de Hacinamiento.....	33
Tabla 16. Hogares que disponen de cada tipo de equipamiento.....	33
Tabla 17. Hogares y población en zonas urbanas en barrios marginales	35
Tabla 18. Valor de la Canasta Básica de Alimentos.....	37
Tabla 19. Valores (\$/hogar) de acuerdo a la cantidad de personas por hogar	38
Tabla 20. Incidencia de la Pobreza por Ingreso (Porcentaje).....	39
Tabla 21. Pobreza extrema y no extrema según sexo.....	39
Tabla 22. Pobreza extrema y no extrema por rango etario 2017	40
Tabla 23. Pobreza total, según rango etario (2006 – 2017).....	40
Tabla 24. Pobreza en la población de pueblos originarios, 2017	40
Tabla 25. Pobreza, según diferentes pueblos originarios (2006 – 2017).....	41
Tabla 26. Pobreza, según lugar de nacimiento (2006 – 2017)	41
Tabla 27. Distribución, según Sistema Previsional de Salud	42
Tabla 28. Porcentaje de hogares pobres por tipo de hogar.....	42
Tabla 29. Pobreza de las personas según tipo de hogar (2006 – 2017).....	42
Tabla 30. Porcentaje de hogares pobres por rango etario del jefe de hogar	43
Tabla 31. Perfil laboral por situación de pobreza (extrema y no extrema)	43
Tabla 32. Ingreso promedio del hogar por tipo de ingreso. (Pesos noviembre 2017).....	44
Tabla 33. Indicadores de la distribución del ingreso por trabajo de los hogares.....	44
Tabla 34. Niñas y niños que asisten a educación básica	46
Tabla 35. Capacidad relacional de inmigrantes de 12 años y más por macrozonas	47
Tabla 36. Inmigrantes y participación en una organización principal.....	47
Tabla 37. Redes de apoyo disponibles para hogares de personas nacidas fuera de Chile....	48
Tabla 38. Inclusión extranjera al sistema educacional chileno	48
Tabla 39. Distribución de ingresados al área de Protección de Derechos según causas	50
Tabla 40 Niños, niñas y adolescentes en programas del Sename.....	50
Tabla 41. Proyectos de ley relativos a infancia actualmente en tramitación	51
Tabla 42. Años Educación Obligatoria en Chile	52
Tabla 43. Tasa de Analfabetismo por situación pobreza 2017 (en porcentaje).....	54
Tabla 44. Tasa de asistencia, escolaridad y rezago por zonas rural y urbana	55

Tabla 45. Tasa de asistencia por quintil de ingreso	56
Tabla 46. Razones de NO asistencia a Educación Parvularia (EPA) de 0 a 6 años	57
Tabla 47. Distribución (porcentaje) de niñas y niños que asisten a educación básica	57
Tabla 48. Permanencia fuera de la escuela de niños de 6 a 12 años	58
Tabla 49. Abandono o deserción del sistema escolar en población de 14 a 17 años	59
Tabla 50. Razones de no asistencia educación media	59
Tabla 51. Niveles y puntajes de la escala global. C. Naturales, Lectura y Matemáticas	60
Tabla 52. Escala global de Ciencias Naturales.....	60
Tabla 53. Escala global de Ciencias Naturales por sexo y quintiles socioeconómicos.....	61
Tabla 54. Serie histórica, promedio en escala de Lectura 2009-2015	62
Tabla 55. Escala de Lectura según sexo y quintiles de nivel socioeconómico	62
Tabla 56. Escala de Matemáticas por sexo y quintiles de nivel socioeconómico	63
Tabla 57. Serie histórica Promedio en escala de Matemáticas 2006 – 2015.....	64
Tabla 58. Razones de no asistencia de personas de 7 a 30 años.....	65
Tabla 59. Distribución de jóvenes, que asisten a instituciones de ESU	66
Tabla 60. Evolución matrícula total por tipo de institución y sexo, periodo 2015 – 2019...	66
Tabla 61. Evolución matrícula de posgrado programa y tipo institución 2015 – 2019.....	67
Tabla 62. Áreas de especialización por sexo	67
Tabla 63. Becas y beneficiarios para la educación superior en Chile	68
Tabla 64. Porcentaje de población joven por sexo año 2017	71
Tabla 65. Porcentaje de población joven y no joven quintil socioeconómico año 2017.....	71
Tabla 66. Porcentaje de población por sexo y estado civil año 2017.....	71
Tabla 67. Porcentaje de población de 12 o más años y paternidad	72
Tabla 68. Porcentaje de población por sexo y estado civil año 2017.....	72
Tabla 69. Desocupación de jóvenes por rango de edad. 2017.....	73
Tabla 70. Jóvenes entre 15 y 19 años, por sexo, actividad y estudios.....	73
Tabla 71. Sistema de atención salud y cobertura de acuerdo a rango de edad.....	74
Tabla 72. Realización de examen preventivo de salud, para la población femenina	74
Tabla 73. Participación en organización sociales fuera del hogar.....	74

I. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, a través de su Programa de Ciencias para la Familia, ha sido convocada por el Observatorio Internacional de la Familia (FIM, de acuerdo a su sigla en inglés), para participar en el proyecto de investigación internacional “Familia y Pobreza Relacional”. Este proyecto, responde al interés del FIM, de promover y desarrollar investigaciones acerca de la familia en los países que participan del observatorio. Se quiere poner de relieve el “sistema familia”, de una manera pertinente y situada en cada país, para así dar cuenta, a través de evidencias arrojadas por investigaciones y datos estadísticos estructurados, de la heterogeneidad y realidad particular que puede existir en cada nación participante.

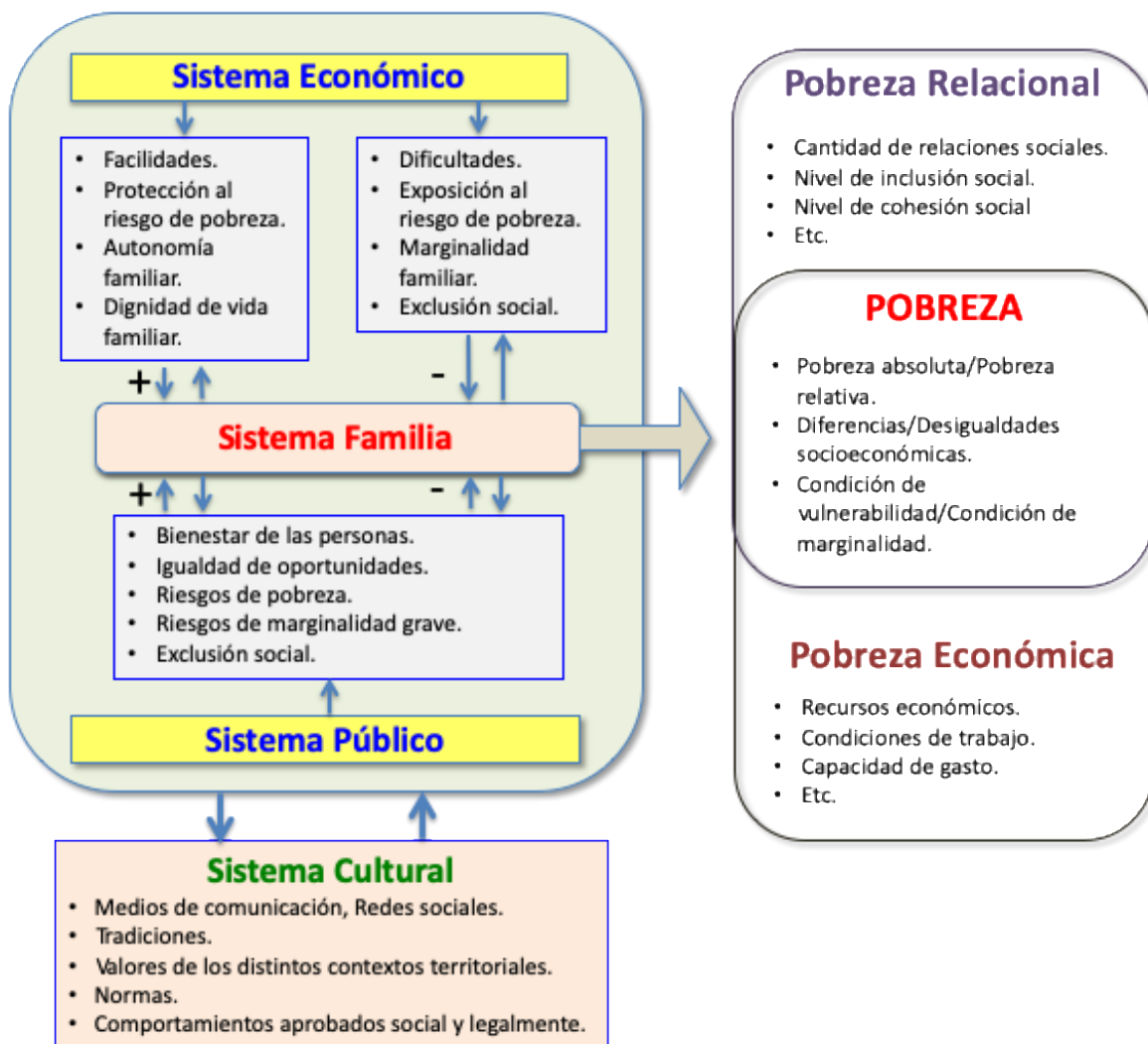
El Plan Operativo 2019-2021 del FIM, ha centrado su atención en el tema de la familia y la pobreza, ya que la interrelación entre estos dos elementos se considera una prioridad a nivel mundial. Como señala el Papa Francisco, debemos volver a situar a la familia en el centro de nuestra atención, pues no sólo es “la célula vital” de la sociedad humana, sino, además... “es la fuerza conductora del mundo y de la historia” (Sinodo Extraordinario de la Familia, 2014).

En Chile, la preocupación por la familia y la pobreza aparece como objetivo prioritario en la “Agenda Chile 2030” (2015), que apunta a favorecer a las personas, el planeta y la prosperidad, adoptando así los Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por las Naciones Unidas. Este organismo internacional, a través de los 17 objetivos declarados el año 2015, contempla fundamentalmente la erradicación de la pobreza en todas sus formas, abordando “las causas fundamentales de la pobreza y la necesidad universal de lograr un desarrollo a favor de todas las personas” (ONU, 2015).

El presente proyecto, implica inicialmente considerar dos aspectos que inciden en las relaciones familiares y la calificación de la condición de pobreza de las personas que las conforman. Por un lado, los aspectos estrictamente vinculados a la dimensión material (recursos económicos, condiciones de trabajo, capacidad de gasto, otros) y, por otro, aspectos vinculados a una dimensión relacional (acceso a la educación, relaciones sociales, inclusión social, cohesión social, otros). Entendemos que la relación entre la familia y la pobreza es, por tanto, el resultado de dinámicas macrosociales complejas, así como de relaciones microsociales, y su interpretación elude modelos interpretativos simplificados o unidimensionales. En este contexto, resulta fundamental la diferenciación conceptual que distingue entre “pobreza relacional” y “pobreza económica y estructural”.

La ilustración 1 interpreta y resume lo señalado en el Plan Operativo 2019-2021 entregado por el FIM, para representar la complejidad que debe abordarse en esta investigación.

Ilustración 1. Modelo Interpretativo de la Pobreza



Elaboración propia a partir del Plan Operativo 2019-2021 del FIM.

Sin embargo, y dado que hablamos de un mismo fenómeno que no puede ser mirado unidimensionalmente, el enfoque para este estudio es de carácter multidimensional, respondiendo a cómo en Chile se están abordando actualmente estos temas y cuál es la realidad país, debido a la complejidad que implica este enfoque de pobreza que “permite que, en Chile por primera vez, pueda analizarse la *estructura interna de la pobreza*” (Beytía, 2016).

La medición de pobreza multidimensional busca medir de manera directa las condiciones de vida de la población, a través de distintas dimensiones e indicadores de carencia que se consideran socialmente relevantes para que las personas puedan trabajar para

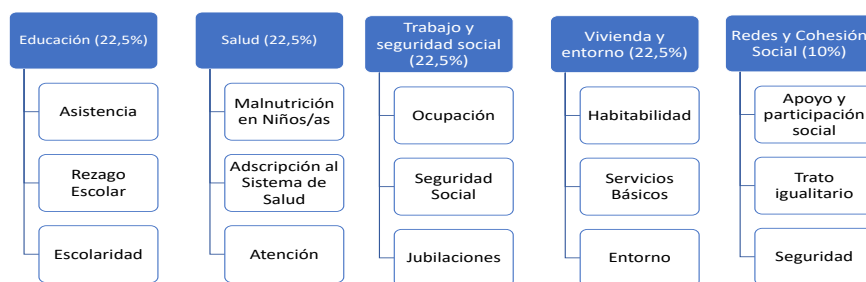
superarla y disfrutar de una vida digna. De esta forma, permite un análisis de la realidad social de la población complementario a la medición de pobreza por ingresos.

La medida de pobreza multidimensional se basa en el análisis de dimensiones constituidas por indicadores específicos y, para cada uno de ellos se definen umbrales mínimos a partir de los cuales se considera que una persona puede tener una vida digna.

En su primera medición – año 2014, con información de la Encuesta CASEN 2011- la medida de pobreza multidimensional en Chile, contemplaba 4 dimensiones -Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social y Vivienda-, compuestas por 3 indicadores en cada una de ellas, totalizando 12 indicadores. Todos los indicadores y dimensiones tienen idéntico peso: la ponderación de cada indicador individual es de 8,3% y cada dimensión, de 25%.

A partir de los resultados de la CASEN 2015 se implementó una medida ampliada de medición de pobreza multidimensional que incluye 5 dimensiones: Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entornos y Redes y Cohesión Social (Ilustración 2). Cada una de las dimensiones incluye igual número de indicadores (3), de modo de guardar consistencia con la medida anterior y mantener el criterio de igual peso para cada indicador al interior de cada dimensión. Sin embargo, la dimensión de Redes y Cohesión Social se incorpora con un 10% de peso, a diferencia de las originales que adquieren un peso de 22,5%, a fin de favorecer la estabilidad de la medida de pobreza multidimensional, pues reduce la probabilidad de que hogares y personas identificados en esta situación dejen de ser considerados en pobreza multidimensional, como producto de la incorporación de nuevos indicadores.

Ilustración 2. Medición Multidimensional de la Pobreza.



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017

En el ámbito del Análisis de la Realidad Social en Chile, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia es el encargado de analizar la realidad social de la población, así como el resultado de los programas sociales, con el propósito de contribuir a mejorar la eficacia y la

eficiencia de la política social. A fin de disponer de la información necesaria para ello, el Ministerio diseña y realiza periódicamente la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), que es el principal instrumento de medición socioeconómica para el diseño y evaluación de la política social existente en el país (CASEN, 2017).

La encuesta CASEN es una encuesta de corte transversal, cuyo objetivo principal es conocer periódicamente la situación socioeconómica de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios por la política social, con relación a aspectos demográficos, de educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos. Por su tamaño y complejidad, es el operativo estadístico de mayor envergadura que se realiza en el país después del Censo. La encuesta CASEN se efectúa regularmente desde el año 1987 y, desde el año 2009, se levanta cada dos años.

Un hogar es considerado en situación de pobreza multidimensional, si es carente en el equivalente a una de las cuatro dimensiones originales de la medida, vale decir si acumula un 22,5% de carencias. No se considera la dimensión “redes y cohesión social”.

Desde una mirada indagativa sistémica multidimensional, este estudio puede contribuir a vislumbrar la estructura de vínculos entre los distintos tipos de factores intervinientes y las características emergentes en una familia en situación de pobreza. De este modo, se cautela que no prevalezca un enfoque puramente económico – estructural de las condiciones de las familias, abriendo la reflexión y análisis a la dimensión de las dinámicas relacionales que en ellas surgen, se refuerzan y se conservan en la convivencia cotidiana, en congruencia con las circunstancias que se viven día a día.

El primer informe, correspondiente al primer año de investigación solicitado por el FIM, abarca uno de los dos aspectos del estudio “Familia y Pobreza”, esto es la “Pobreza Relacional”. Esta primera entrega incluye las dimensiones económica y educacional asociadas a la pobreza relacional

I.1. Objetivos del Informe País (Sección Chile)

La investigación, se centra en el tema de la familia y la pobreza, poniendo en relieve el papel que desempeñan los aspectos educacionales, redes sociales, inclusión y coherencia sociales en la calificación de la condición de “pobreza relacional” entre las personas que conforman una familia en particular (factores macrosociales que se consideran en este estudio). Dada la naturaleza del estudio, se incluyen también antecedentes económicos vinculados con la pobreza económica.

Objetivo general:

Relevar a la familia en cada nación, sobre la base de las funciones que ésta puede desempeñar, para hacer frente a los desafíos específicos de la pobreza y su impacto en las dinámicas relacionales.

Objetivos específicos:

- a) **Caracterizar** los distintos tipos de familia de acuerdo a los datos oficiales, con el objeto de determinar la estructura de la familia en Chile.
- b) **Distinguir** a la familia como sujeto económico, educativo, de cuidado y reciprocidad, y de pertinencia e identidad, para describir el impacto de estas áreas en la vida familiar
- c) **Conocer** la articulación externa de las familias, en el ámbito de sus redes ambientales, sociales y culturales, para evidenciar sus efectos en su modo de ser y de participar en el concierto nacional.

I.2. Metodología de Trabajo

Esta investigación es de tipo documental y descriptiva, transeccional y no causal. Considera un nivel de análisis *Macro*, mediante un enfoque *sistémico-multidimensional*; un nivel *Meso*, mediante descripción cuantitativa temática-territorial; y otro nivel *Micro*, mediante narraciones de trayectorias de vida individuales. Asimismo, se considera el grado de articulación interno y externo de las dimensiones contempladas en el análisis y los indicadores que de ellas se desprenden.

En el estudio se usan principalmente tres tipos de fuentes documentales de información, que se detallan a continuación.

A) Fuentes de Documentación Oficial Nacional.

- Estadísticas nacionales, bases de datos (INE, CASEN, Censo de Población y Vivienda, entre otros)
- Documentos de análisis – incluidos los informes nacionales – promovidos por instituciones y organismos gubernamentales (ministerios, órganos de gobierno, observatorios promovidos por instituciones públicas y privadas)

Estas fuentes documentales, brindan indicadores generales de contexto, organizados de acuerdo a las exigencias de la investigación (género, área rural/urbana, etc.), respondiendo al enfoque Macro de ésta, a nivel cuantitativo y descriptivo del contexto nacional.

B) Fuentes de Investigación de Análisis Temático o Territorial.

Estas fuentes incluyen informes de investigación, documentación y/o bases de datos, que se caracterizan por tener un enfoque específico sobre un tema de familia (por ejemplo: familia, educación, salud, participación social, fenómenos de marginalidad, etc.) o sobre un territorio (por ejemplo: ciudad, región), y que no estén considerados en las fuentes documentales anteriores (A).

Los datos pueden ser tanto cualitativos como cuantitativos, los que permiten realizar un análisis temático descriptivo. La información se obtendrá de fuentes oficiales gubernamentales, (como las ya mencionadas), ONG y fundaciones internacionales, nacionales y locales, organismos de investigación nacionales y locales, etc.

C) Fuentes Narrativas de Trayectorias de Vida.

Finalmente, también se contempla levantar información desde las narraciones de trayectorias de vida individuales, tomadas a través de entrevistas en profundidad. Los datos obtenidos, permitirán un análisis cualitativo acerca de esas trayectorias (nivel Micro).

De acuerdo a lo establecido por el FIM, los *partners* pueden decidir libremente la recopilación de datos adicionales sobre temas específicos y/o temas de particular interés para el país. Por lo anterior, en este trabajo podrían surgir otras fuentes de información durante el proceso investigativo.

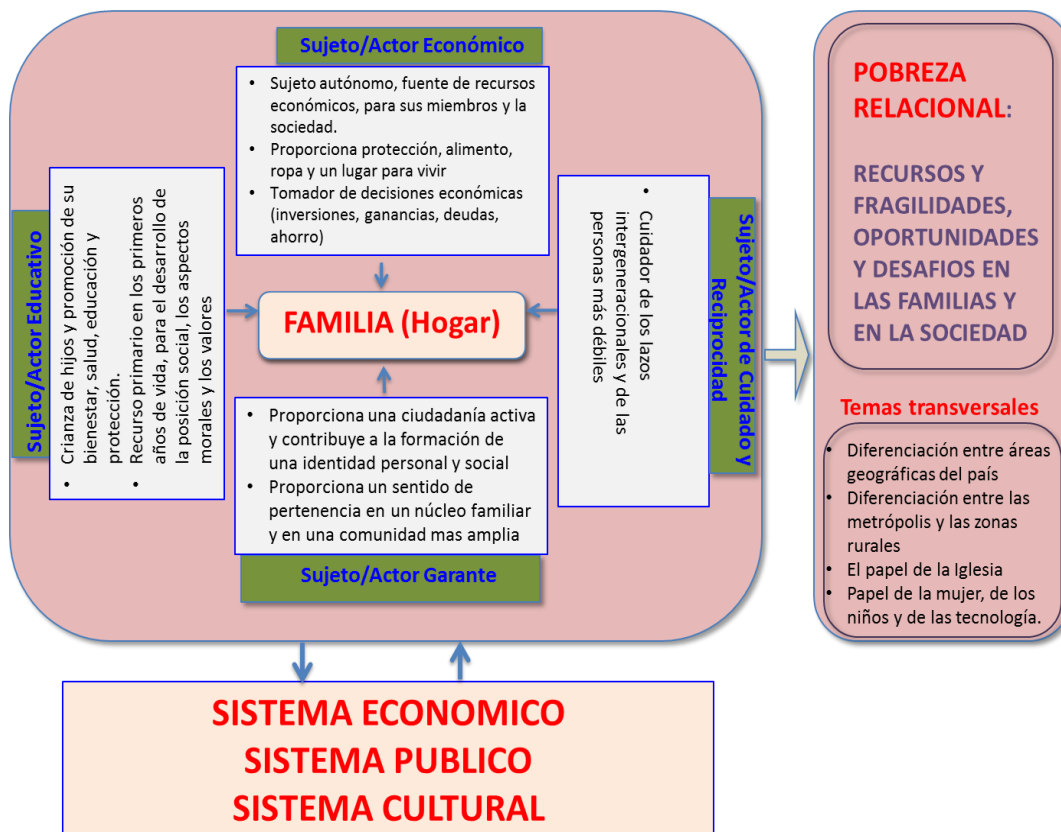
Las fuentes señaladas, serán complementarias, y se consultarán de acuerdo a su disponibilidad en el contexto nacional, en función del enfoque sistémico multidimensional adoptado, para responder a las cuatro áreas de referencia propuestas por la ficha país: Familia como sujeto económico; Familia como sujeto educativo. Familia como sujeto que cuida de los lazos intergeneracionales y de las personas más débiles y Familia y ciudadanía activa.

En la presente investigación, se contempla abordar a lo menos la definición del sujeto de investigación (Hogar/Familia), identificar los antecedentes requeridos y las fuentes de información respectivas, para finalmente organizar y analizar la información recopilada.

El análisis de la información considera la articulación interna y la articulación externa, de acuerdo a lo solicitado para el primer año de la investigación. La articulación interna considera las características y las diferentes funciones de la familia. Incluye la identificación de cuatro áreas principales (señalados para el análisis en la ficha), delimitando los márgenes de investigación. La articulación externa está dada por las características ambientales, sociales, culturales, entre otras, del contexto presente en cada país y, por lo tanto, estrechamente vinculada a este. Por ello se trabaja de manera pertinente y en el contexto de un análisis multidimensional, integrativo y sistémico de la mirada país a la pobreza relacional que se evidencia en el estudio, integrando así las distintas fuentes de información.

En la Ilustración 3 se esquematizan los aspectos solicitados en el Plan Operativo 2019 – 2021 entregado por el FIM, para el trabajo del primer año. Pobreza Relacional.

Ilustración 3. Modelo Representativo de la Familia como sujeto de investigación



En la primera entrega solo se usará información documental. La entrevista en profundidad, dado el tiempo que requiere de aplicación y análisis, será utilizada en la etapa final de la investigación, como una manera de complementar la información recopilada, con otra de primera fuente en la familia, lo que puede enriquecer el análisis final de la realidad país.

I.3. La cultura familiar chilena. Cómo se hace familia.

La cultura familiar chilena debe ser analizada a partir de la perspectiva de su constitución y desde las interrelaciones vinculantes que surgen de la misma. Si se entiende la cultura como el depósito e interpretación de valores que se acuñan por parte de una organización de personas, en Chile podemos hablar en estos últimos años de una explosión de varias culturas familiares que se interrelacionan y, en algunos casos, se superponen unas con otras a través de vínculos de distinto tipo: económicos, sociales, culturales, laborales,

religiosos, etc. Debemos tener presente, en este sentido, que en su condición de país situado en el extremo sur de América y flanqueado por una gran cordillera, la población chilena percibe con gran novedad cómo las diversas formas de familias se organizan en distintas latitudes, asimilando y queriendo identificarse con las diversas maneras de componerse. Esta ha sido una constante tendencia de la población nacional, que a partir de una autoconcepción “insular” adopta con radicalidad muchas veces acrítica los modelos que se ofrecen desde el extranjero.

La pluriformidad de culturas familiares se puede describir al interior de un grupo sociocultural relativamente circunscrito, en el que se perciben más bien diferencias debidas al modo de orientación cultural (de influencia religiosa, artística, remuneracional, etc.). Y también entre grupos diversos, debido a las motivaciones aglutinantes que son las que conforman las distintas agrupaciones humanas. Desde este escenario, las formas de organización familiar pueden seguir distintos patrones orientadores -no exclusivos- que dan cuenta del modo cómo se organiza principalmente la familia. Una clara forma de organización socio – familiar que influye en el soporte educativo de una extensa clase media chilena está constituida por “redes de apoyo familiar” que hacen descansar no en el sistema estatal, sino en las personas, la responsabilidad por el transporte, el cuidado y diversas tareas que son asumidas por los abuelos y otros parientes que pasan a dar forma a la red de soporte intrafamiliar.

Esta carencia de políticas públicas en temas familiares espera comenzar a subsanarse próximamente con el reciente del proyecto de ley que crea el Ministerio de Desarrollo Social y Familia en Chile (2018). En la firma de dicha iniciativa, por parte del presidente de la República, Sebastián Piñera, éste hizo explícito el mensaje de que en Chile “hay muchos tipos de familia, lo importante es con quien comparte un techo, un cariño, un apoyo, muchas veces un presupuesto, y que cuando alguien tiene un problema, esas son las personas que están apoyando” (Censo, 2017).

Chile es un país en el que se ha ido suscitando en los diversos estratos una transformación cultural que tiende hacia una progresiva “superación” del modo estructural habitual de constituir familia (que surge desde el matrimonio heterosexual indisoluble), para pasar a modos diversos de articulación matrimonial y familiar. Considerando el establecimiento de la nueva Ley de Matrimonio Civil del 17 de diciembre de 2004, que introdujo en el sistema jurídico chileno el divorcio vincular; y el Acuerdo de Unión Civil (AUC, contrato solemne celebrado entre dos personas de igual o distinto sexo que comparten un hogar, con el propósito de regular los efectos jurídicos derivados de su vida afectiva en común, de carácter estable y permanente) en la Ley 20.830 del 13 de abril de 2015, ya desde comienzos de este siglo se ha venido configurando una diversidad de organizaciones de vida afectiva que adoptan el nombre de “familia”, las que son posibles de medir a partir de la configuración en torno al hogar, como signo de reunión afectiva.

En el presente informe, al hablar de familia hacemos referencia al concepto de hogar utilizado tanto en el Censo 2017 como en la Encuesta CASEN 2017: ***Un hogar corresponde a una o más personas que, unidas o no por un vínculo de parentesco, se benefician de un mismo presupuesto para alimentación.*** De acuerdo con las relaciones de parentesco de los miembros que lo conforman, los hogares se pueden clasificar en unipersonales, nucleares (monoparental, pareja, pareja-hijos), extendidos, compuestos y sin núcleo. Además, de acuerdo a su composición los hogares se definen en hogares de inmigrantes, hogares mixtos, hogares sin inmigrantes y hogares con y sin miembros pertenecientes a un pueblo indígena u originario. Para la conformación de estos tipos de hogares no se considera el servicio doméstico puertas adentro.

En la Tabla 1 se describen los distintos tipos de hogares (familias), que se distinguen en Chile, caracterizados fundamentalmente por los integrantes que los componen, vale decir los integrantes que conviven en dinámicas relacionables que conforman un hogar en particular.

En general, desde el punto de vista comparativo del rol de dirección familiar, que asumen hombres o mujeres, se observa que, al cruzar el tipo de hogar por el sexo del jefe de hogar, solo en las familias monoparentales predominan las jefas de hogar, quienes representan 84% de los hogares monoparentales. Por otro lado, se observa que los hogares unipersonales (del tipo de familia unipersonal), se incrementaron en Chile, en 6,7 puntos porcentuales en los últimos 15 años. Estos cambios en la composición de los hogares se corresponden con la transición demográfica que viene experimentando el país estos últimos años (CASEN, 2017).

Es así como, en el año 2017 se observa un 8% de hogares constituidos por jefes/as de hogar adolescentes y jóvenes (con edad entre 15 a 29 años). De entre ellos, se observa que un 0,2% está liderado por jefe/a de entre 15 a 19 años, un 2,2% por jefe/a de entre 20 a 24 años y un 5,6% % por jefe/a de entre 25 a 29 años.

En la Tabla 1, se modula la información acerca de los hogares (familias) que se distinguen en Chile y que obedecen al cambio cultural, que de una manera globalizada a alcanzado y cambiado la estructura de la familia chilena, en concordancia con los cambios mundiales al respecto.

Conforme lo anterior, en Chile distinguimos los hogares que se presentan a continuación.

Tabla 1. Tipos de hogares en Chile, Censo 2017

Tipo de hogar	Descripción
1 Hogar unipersonal	Hogar cuyo integrante es solo la jefatura del hogar.
2 Hogar nuclear monoparental	Hogar que se componen solo por la jefatura de hogar y sus hijas o hijos (o hijas o hijos del cónyuge o pareja).
3 Hogar nuclear biparental sin hijos	Hogar cuyos únicos integrantes son la jefatura de hogar y un cónyuge, conviviente de hecho o conviviente por unión civil
4 Hogar nuclear biparental con hijos	Hogar cuyos únicos integrantes son la jefatura de hogar; un cónyuge, conviviente de hecho o conviviente por unión civil, y sus hijos o hijas, ya sean de ambos, solo del jefe o jefa o solo del cónyuge, conviviente o pareja.
5 Hogar compuesto	Hogar con un núcleo (hogar nuclear) y además incluye no parientes de la jefatura del hogar. Pueden o no integrar otros parientes de la jefatura del hogar.
6 Hogar extenso	Hogar que cuenta con un núcleo (hogar nuclear) y además incluye a otros parientes de la jefatura del hogar
7 Hogar sin núcleo	Hogar que no cuenta con un núcleo (hogar nuclear) pero sí lo integran otros parientes o no parientes de la jefatura de hogar.
8 Hogar de inmigrantes	Hogar donde todos sus miembros, declaran como lugar de residencia habitual Chile y como lugar de nacimiento a otro país
9 Hogar mixto	Hogar con al menos una persona inmigrante internacional y al menos una persona no inmigrante.
10 Hogar sin inmigrantes	Hogar donde ninguno de sus miembros declaró ser inmigrante internacional.
11 Hogar con miembros pertenecientes a un pueblo indígena u originario	Hogar con uno o más integrantes que se consideran pertenecientes a un pueblo indígena u originario reconocido por la ley chilena, a otros pueblos originarios de América Latina o a otros pueblos indígenas del mundo, grupos tribales o etnias.
12 Hogar sin miembros pertenecientes a un pueblo indígena u originario	Hogar donde ninguno de sus integrantes se considera perteneciente a un pueblo indígena u originario reconocido por la ley chilena, a otros pueblos originarios de América Latina o a otros pueblos indígenas del mundo, grupos tribales o etnias.

Elaboración propia, Instituto Nacional de Estadísticas, Censo 2017

En términos generales y de acuerdo a la evidencia recogida por nuestros propios sistemas de monitoreo de la realidad nacional e los internacionales, Chile es un país con una de las mayores tasas de desigualdad a nivel internacional entre la población de altos ingresos y la de bajos ingresos, lo que implica conformar una sociedad altamente discriminadora y

separatista, como uno de los grandes problemas no superados que permanecen vigentes desde la restauración de la democracia en 1990 (Programa para el Desarrollo de la ONU, 2014).

Por este motivo, el desarrollo educacional y laboral está muy relacionado con el origen socioeconómico de la persona, proyectándose una baja capacidad de movilidad social. Si bien el Producto Interno Bruto (PIB) es del orden de los US\$298.700 millones, al cierre del año 2018, y el ingreso per cápita llega al orden de los US\$25,8 mil, esto no se ve reflejado en una proporción equitativa a nivel poblacional. Chile es en 2019, en este sentido, el país con mayor ingreso por habitante de Latinoamérica, estando próximo a llegar a los US\$30 mil per cápita. No obstante, según el informe del Banco Mundial (coeficiente GINI), Chile aparece en la actualización de 2017 como el 7° país más desigual del mundo. En la misma línea, en el Informe Panorama Social de América Latina de 2018, CEPAL ha informado que el 1% de la población concentra el 26,5% de la riqueza y el 66,5% de la población reúne sólo el 2,1% del capital. Todo ello está generando hoy una enorme cantidad de situaciones en tensión que encuentran como lugar de ebullición la familia (CEPAL, 2018).

Dado que la familia, actúa como un catalizador que concentra los vínculos de base para la habilitación social, de soporte resiliente ante la adversidad y de estabilidad de cara a sostenibilidad de primer modo de organización social, la familia está sometida a una gran tensión desde el punto de vista de su constitución.

El enfoque económico-educacional es uno que afecta de manera distinta a los diversos segmentos de población, pero es transversal a la hora de plantear las problemáticas que se perciben dentro de las familias. Y si a ello sumamos la influencia que las nuevas tecnologías suscitan en el ámbito de las relaciones interpersonales al interior de esta célula fundamental, notaremos que estamos en un escenario en el que la pobreza relacional, independientemente del grado de pobreza económico, puede estar presente en los distintos tipos y niveles de organización familiar, con expresiones características en cada una de ellos, fuertemente influenciado por la masificación de la tecnología, las redes sociales y la globalización.

I.4. Antecedentes Demográficos de Chile

De acuerdo a los requerimientos de este estudio a nivel macro, se presentan los “indicadores de contexto general”, organizados en torno a criterios de diferenciación por género y áreas rural/ metropolitana (cuando es posible), abordando las cuatro áreas de datos: Demográficos y Estructura de la familia; Educación y trabajo; Economía y Participación Social; Pobreza.

La población efectivamente censada en 2017 fue de 17.574.003 personas en Chile (Tabla 2). En el Censo anterior de 2002 se registró un total de 15.116.435 habitantes,

revelando de esta manera un crecimiento en la población de 2.457.568, sin embargo, la tasa de crecimiento corresponde a un 1,0%, la más baja desde 1952. Este hecho da cuenta de que la dinámica poblacional de Chile está en una etapa avanzada de la transición demográfica, es decir, disminuyen las tasas de mortalidad y natalidad y envejece la población, con la consecuente reducción del ritmo de crecimiento de esta. El índice de masculinidad es de 95,9 es decir 96 hombres por cada 100 mujeres (Censo, 2017).

Tabla 2. Datos Demográficos de la Población de Chile

Total, población	Mujeres	Hombres	Índice masculinidad	Tasa Crecimiento	Pueblos originarios	Total, viviendas
17.574.003	8.972.014	8.601.989	95,9	0,1%	13%	6.499.355

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Censo 2017

El Censo de Población y Vivienda de 2017, arrojó que en Chile el 87,7% de la población vive en el sector Urbano y que el 68,5% corresponde al grupo etario de 15-64 años. Otros indicadores generales de interés se pueden observar en la Tabla 3.

En Chile, se continúa con un proceso de envejecimiento de su población. El porcentaje de personas de 65 años o más pasó de 6,6% en 1992 a 11,4% en 2017. A su vez, un 20,1% de la población censada (3.523.750 personas) corresponden a menores de 14 años. Este porcentaje el año 1992 era de un 29,4%, el año 2002 de 25,7% y en el año 2012 de 21,2%. Entre los principales factores que explican el envejecimiento de la población se encuentra la baja constante de la tasa global de fecundidad, a esto se suman las mejoras en las condiciones de salud en el país, que trajeron como consecuencia el alza de la esperanza de vida al nacer.

En relación a la tasa de fecundidad en el país, el promedio de hijos que las mujeres han tenido a lo largo de su vida fértil (15 a 49 años) se ha reducido en el tiempo. En el Censo 2002, el valor era de 1,6 hijos por mujer, mientras que en 2017 se ubicó en 1,3. Esta baja también puede constatararse a partir del aumento de 35% en la cantidad de mujeres en edad fértil sin hijos durante el período 2002-2017.

Un 87,8% de la población total habita en áreas urbanas, en tanto que 12,2% vive en las zonas rurales. La población urbana siguió creciendo en comparación con censos anteriores, ya que en 1992 llegó a 83,5%, en 2002 fue 86,6% y en 2017 representó 87,8% del total. Por el contrario, la población rural disminuyó tanto en términos porcentuales como absolutos.

Respecto a la población que se considera perteneciente a algún pueblo indígena u originario, la cantidad ascendió a 2.185.729 personas en el Censo 2017, lo que corresponde

al 12,8% de la población total del país. Los tres pueblos con mayor porcentaje son Mapuche, Aymara y Diaguita, con 79,8%; 7,2% y 4,1% respectivamente. La población que se considera perteneciente al pueblo Mapuche representó 9,9% de la población total efectivamente censada en el país.

Tabla 3. Población, indicadores generales

Población	Población		Tasa de fertilidad	35%
	Urbana	Rural		
17.574.003	87,8%	12,2%		
Población por grupos de edad	0-14	3.523.750/ 20,1%	Promedio de hijos por mujer	1,3
	15-64	12.046.997/ 68,5%		
	65+	2.003.256/ 11,4%	Edad media en el momento del primer hijo	27,1% de 25 a 29 años 24,6% de 30 a 34 años
Tasa de natalidad	1,77		Pertenece a pueblo originario	12,8% de la población del país (2.185.729 personas)
Tasa de mortalidad	6,16		Proporción de inmigrantes	4,35% (746.465 personas)
Tasa de matrimonio	3,4 ⁽¹⁾		Esperanza de vida ⁽²⁾	Hombres: 77,8 años Mujeres: 83,0 años
Cantidad de divorcios	44.269 ⁽³⁾		Tasa de presencia de personas con discapacidad ⁽⁴⁾	16,7% de la población de 2 años o más
% personas que viven solas	17,8% ⁽⁵⁾		Hogares con hacinamiento (2,5 y más personas por dormitorio) ⁽⁶⁾	6,5% 377.572 hogares

Fuente: Censo 2017/ Instituto Nacional de Estadísticas, 2017

(1) Estadísticas Vitales, Instituto Nacional de Estadísticas, 2016

(2) OMS 2017

(3) Primer Boletín de Información Semestral 2016, SRCI: Registro Civil e Identificación.

(4) Segundo Estudio Nacional de la Discapacidad 2015, SENADIS.

(5) Censo 2017

(6) Casen 2017

En 2017 se censaron 746.465 personas nacidas en el extranjero que residen en Chile, las que representan 4,35% de la población total que vive en el país, dicho porcentaje en 2002 era 1,27%. Es importante señalar que el porcentaje de la población de inmigrantes ha crecido en el tiempo. Basándose en la información recopilada, se evidencia que 66,7% de los inmigrantes residentes actuales llegaron a Chile entre 2010 y 2017.

La mayor parte de la población inmigrante internacional nació en Perú, Colombia y Venezuela. El 81% de los inmigrantes internacionales que declararon residir en Chile al momento del Censo nacieron en los siguientes siete países: Perú (25,2%), Colombia (14,1%), Venezuela (11,1%), Bolivia (9,9%), Argentina (8,9%), Haití (8,4%) y Ecuador (3,7%) (Tabla

3). En la mayoría de ellos, la proporción de hombres y mujeres es similar, con predominio de las mujeres (Censo, 2017).

II. FAMILIA COMO SUJETO ECONÓMICO

En Chile, al igual que la población, la cantidad de hogares ha seguido creciendo en el tiempo; sin embargo, el tamaño medio del hogar ha disminuido, pasando de 4,4 personas por hogar en 1982 a 3,1 en 2017. Lo anterior se explica en el contexto de la transición demográfica que ha experimentado el país, donde además de la disminución de la fecundidad y la mortalidad, el aumento de la esperanza de vida y los cambios en las causas de muerte de la población se ha reducido la nupcialidad (número de matrimonios sobre el tamaño de la población) y se han diversificado las modalidades de estructura familiar.

A modo de entregar una visión del contexto económico de las familias chilenas, se entregarán antecedentes sobre el nivel de endeudamiento, situación financiera, presupuestos, estilos de vida y grupos socioeconómicos relacionados con las familias.

II.1 Endeudamiento hogares. Informe Banco Central de Chile

En su reciente informe “Cuentas Nacionales por Sector Institucional. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial” correspondiente al segundo trimestre de 2019, el Banco Central reveló una nueva cifra récord del endeudamiento en los hogares chilenos, que creció un 0,8% respecto al trimestre anterior (Banco Central de Chile, 2019).

De esta forma, la deuda llegó a 74,3% como porcentaje del ingreso disponible. Hace un año, la cifra era de 71,4%, mientras que, en 2009, el endeudamiento alcanzaba el 57,3% (BCCH, 2019).

Asimismo, el ingreso disponible bruto de los hogares creció 5,7% respecto del segundo trimestre de 2018 (Banco Central de Chile, 2019, p.5). El ingreso disponible bruto corresponde “al saldo de la cuenta de distribución del ingreso primario. Para los sectores Hogares y Gobierno general, representa el monto del que disponen efectivamente para financiar su consumo” (BCCH, 2019, pág. 10).

Según el mismo informe, este resultado del ingreso disponible, junto con una expansión menor del gasto en consumo, determinaron que la tasa de ahorro del sector se elevara a 10,3% del ingreso disponible, lo que situó la capacidad de financiamiento de los Hogares en 4,6% el ingreso disponible, 0,1 puntos porcentuales por sobre el trimestre anterior (BCCH, 2019, pág. 4).

En cuanto a su balance, los hogares registraron un incremento de su riqueza financiera neta, “medida como porcentaje del ingreso disponible, explicado por el mayor stock de los fondos de pensiones dada la positiva revalorización de los instrumentos que conforman su cartera” (BCCH, 2019, pág. 5).

II.1.1. Evolución del Ahorro. Cuentas Nacionales 2018 del Banco Central

En tanto, en el documento “Cuentas Nacionales por sector institucional. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial en el año 2018”, que nos permite observar el ejercicio de todo un año y no solo un trimestre, el Banco Central de Chile determinó que la tasa de ahorro de los Hogares disminuyó respecto del año anterior, es decir, 2017 (BCCH, 2018).

En 2018, el ingreso disponible bruto de los Hogares creció 5,5% anual, incidido principalmente por el comportamiento de las rentas provenientes de la producción en particular, de las remuneraciones, con una incidencia de 4,5pp. sobre el ingreso disponible. Por otro lado, las rentas de la propiedad también presentaron una incidencia positiva de 1,2pp. sobre el total. (BCCH, 2018)

El consumo final efectivo de los Hogares, en tanto, presentó un mayor dinamismo que el ingreso, con un crecimiento anual de 6,7% (Banco Central de Chile, 2018a, p. 7). El consumo final efectivo es “una partida relevante para los Hogares y Gobierno general. Hogares, se mide por el gasto en consumo final más las transferencias sociales en especie recibidas. En tanto, el Gobierno general debe deducir de su gasto en consumo final las transferencias sociales en especie otorgadas” (BCCH, 2018, pág. 17).

Con ello, la tasa de ahorro bruto del sector se situó en 10,0% del ingreso disponible, la que disminuyó en 0,9pp. respecto del año anterior. Uno de los aspectos que destaca el informe es que “la capacidad de financiamiento del sector se redujo hasta 4,4% del ingreso disponible” (BCCH, 2018, pág. 7)

En tanto, los Hogares aumentaron su gasto de vivienda respecto del año 2017 en 0,2pp. lo que sumado a la disminución del ahorro determinó una caída de la capacidad de financiamiento de 1,0pp., la que se elevó a 4,4% del ingreso disponible (BCCH, 2018, pág. 7).

Desde el punto de vista de las operaciones financieras, el Banco Central (2018) puntualiza la menor capacidad de financiamiento obedeció a “un aumento de los préstamos de hogares de largo plazo con bancos contratados por los Hogares, principalmente, y a menores inversiones financieras, entre las que se destacan las asociadas a los fondos de pensiones y reservas de seguros”. Se señala también que “la riqueza financiera neta de los Hogares se situó en 194,4% del ingreso disponible (BCCH, 2018, pág. 7).

La riqueza financiera neta de los Hogares se redujo en 3,6pp. respecto del cierre del año anterior. Este resultado se debió al aumento del stock de pasivos, principalmente préstamos, junto con la caída del saldo de acciones y otras participaciones. Por otro lado, el bajo desempeño de los fondos de pensiones, al cierre del año 2018, contribuyó también al “deterioro” que experimentó la riqueza financiera del sector (BCCH, 2018, pág. 7).

Finalmente, en cuanto a los pasivos, el informe detalla que la deuda del sector se elevó a 73,3% del ingreso disponible, la que aumentó 3,2pp. Este resultado, “está constituido por créditos bancarios para la vivienda (38,3%) y de consumo (18,5%). Frente a otros intermediarios de crédito (Casas Comerciales, Compañías de Seguros, Cajas de Compensación, entre otros), el stock de pasivos se situó en 16,6% del ingreso disponible” (BCCH, 2018, pág. 7).

II.1.2. Encuesta Financiera de Hogares

Sobre la misma materia de endeudamiento, la “Encuesta Financiera de Hogares” (EFH) es un proyecto realizado por el Banco Central de Chile con el objetivo de generar información detallada sobre la situación financiera de los hogares. En septiembre de 2018 se publicaron los resultados de la EFH 2017, la cual corresponde al cuarto levantamiento a nivel nacional-urbano del estudio (BCCH, 2018).

Los principales resultados indican que entre 2014 y 2017 se produjo un aumento en el porcentaje de hogares que mantenía ahorro y una disminución en el porcentaje que mantenía deuda, no obstante, los niveles de endeudamiento de los hogares con deuda aumentaron transversalmente a lo largo de la distribución de ingreso (BCCH, 2018).

Para evaluar el nivel de endeudamiento de los hogares, la Encuesta midió “la razón de deuda a ingreso mensual (RDI) y la razón carga financiera a ingreso mensual (RCI), centrando el análisis en la mediana de ambos indicadores calculados para los hogares con deuda. El RDI o apalancamiento mide cuantas veces el ingreso mensual de los hogares representa su deuda, mientras que el RCI presenta la proporción del ingreso que un hogar destina mensualmente al pago o servicio de sus obligaciones (incluyendo intereses)” (BCCH, 2018, pág. 27).

El Banco Central señala que el apalancamiento del hogar mediano creció para el total desde 1,6 a 3,5 veces el ingreso mensual, siendo este incremento estadísticamente significativo y transversal entre estratos de ingreso. Respecto a la evolución del nivel de RCI de los hogares con deuda, la mediana aumentó de 20 a 25%, siendo este incremento estadísticamente significativo para el total y el estrato 3 (BCCH, 2018, pág. 28).

Para mayor claridad sobre los datos proporcionados, los “Estratos por Ingreso”, son definidos por el Banco Central y se observan en la Tabla 4, que viene a continuación.

Tabla 4. Estratos por ingreso población urbana

Estrato 1	Deciles 1 a 5 de ingreso	Ingreso hasta \$869.286 mensual
Estrato 2	Deciles 6 a 8 de ingreso	Ingreso desde \$869.287 hasta \$1.922.996 mensuales
Estrato 3	Deciles 9 y 10 de ingreso	Ingreso desde \$1.922.997 mensual

Elaboración propia. Fuente Banco Central de Chile, 2019

La “Encuesta Financiera de Hogares” también puntualiza que “al descomponer el crecimiento de la deuda en torno al RDI mediano, se desprende que casi un 40% del crecimiento de la deuda fue explicado por el incremento del componente hipotecario, el que a su vez se debió fundamentalmente al aumento en el número de hogares con dicha deuda” (BCCH, 2018, pág. 28).

Según el Banco Central de Chile, a nivel de estrato, la deuda hipotecaria es la más importante en explicar los incrementos del RDI entre los hogares de ingresos más altos. En el estrato 1, los otros créditos no hipotecarios son los que más contribuyeron al crecimiento del endeudamiento (BCCH, 2018, pág. 28).

En el caso de la carga financiera, la EFH sostiene que el crecimiento en torno al RCI mediano, indica que “el 67% del aumento de la carga se debió a incrementos en el servicio de deuda asociados a obligaciones hipotecarias, y tarjetas y líneas bancarias” (BCCH, 2018, pág. 28).

Junto con lo anterior, a nivel de estratos de ingreso, para el estrato 2 los resultados son similares a los de la población total. En el estrato 3, los créditos hipotecarios tuvieron mayor incidencia en el crecimiento del RCI, mientras que en el estrato 1 los otros créditos bancarios tuvieron mayor relevancia (BCCH, 2018, pág. 28).

II.1.3. Percepción de endeudamiento y problemas de pago

Debido al incremento de los ratios de endeudamiento, en especial de carga financiera, lo que podría generar un deterioro en la capacidad de pago de los hogares, el Banco Central también examina en la misma Encuesta, “la percepción que tienen los hogares sobre su endeudamiento y el porcentaje de hogares que declara tener problemas de pago en alguna de sus deudas” (BCCH, 2018, pág. 28).

En este sentido, el porcentaje de hogares que se percibe alta o excesivamente endeudado se ubicó en 35% al año 2017, sin mostrar cambios significativos desde 2014 (BCCH, 2018, pág. 28).

La “Encuesta Financiera de Hogares” identifica que entre los años 2014 y 2017, se apreció un deterioro en el pago de algunas deudas. Por ejemplo, se registró un aumento relevante en el porcentaje de hogares con problemas de pago en tarjetas de crédito (9 a 16%) y otras deudas no hipotecarias (13 a 19%) (BCCH, 2018, pág. 28).

Sobre la deuda hipotecaria, el Banco Central detecta que no hubo cambio entre encuestas. En tanto, al comparar la situación de pago de los hogares con deuda pendiente en tarjetas, se observó que “desde 2014 hubo una reducción importante en el porcentaje de tarjetas con pago de montos superiores al mínimo mensual facturado y un aumento en el porcentaje de tarjetas con pagos iguales o menores al mínimo” (BCCH, 2018, pág. 29).

II.1.4. Presupuestos familiares en Chile

Otro instrumento de relevancia para la realidad chilena que presentamos en este avance, pertinente para la sistematización de la información de la familia como sujeto económico, es la “VIII Encuesta de Presupuestos Familiares”, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile y socializado en junio de 2018 (INE, 2018).

Según INE (2018), la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) es una encuesta socioeconómica aplicada a hogares, cuyo propósito es recopilar información sobre gastos en los que estos incurren y los ingresos que perciben en un período de tiempo determinado. Esta encuesta también busca conocer las pautas de consumo de la población. Actualmente, su trabajo de campo tiene una duración de un año calendario, tiempo durante el cual se recolecta información en todas las capitales regionales del país y sus principales zonas conurbadas. Su información se produce cada cinco años (INE, 2018).

Un antecedente fundamental para la realización de la VIII EPF es el ingreso de Chile a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el año 2010. Este hecho generó el compromiso de actualizar el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y la canasta de bienes y servicios que constituye su principal insumo, cada cinco años. De este modo, la EPF pasó a tener un carácter quinquenal (anteriormente se realizaba cada diez años), siendo la VIII EPF la segunda versión con esta periodicidad (INE, 2018).

El objetivo principal de la VIII EPF, declarado por el INE, “es identificar la estructura y características del gasto en consumo final de los hogares urbanos de las capitales regionales y sus zonas conurbadas más importantes, en el lapso de un año. Por otro lado, el objetivo

secundario consiste en identificar la estructura del ingreso disponible de los mismos hogares, en el mismo período de referencia” (INE, 2018, pág. 5).

De esta forma, los principales usos institucionales de la encuesta son:

- Ser el principal insumo para la composición de la canasta de bienes y servicios del IPC y sus respectivas ponderaciones y;
- Ser la principal fuente de información de los tipos de establecimientos donde los hogares realizan sus compras.

A nivel país, también se le entregan otros usos a la encuesta que son los siguientes: “1) ser la principal fuente de información para la actualización de las líneas de pobreza e indigencia utilizadas en la medición oficial de pobreza por ingresos del Ministerio de Desarrollo Social (MDS, 2017); 2) ser un insumo de la estimación del gasto en la compilación de Cuentas Nacionales elaboradas por el Banco Central de Chile (BCChile, 2017); 3) ser el principal insumo en la estimación del gasto de bolsillo en salud que realiza el Ministerio de Salud (MINSAL, 2013) y 4) ser insumo para diversos estudios de calidad de vida, nutrición y patrones de consumo, entre otros” (INE, 2018, pág. 5).

El diseño muestral de la encuesta consideró una población objetivo de hogares que residen habitualmente en viviendas particulares ocupadas de las capitales regionales del país y sus principales zonas conurbadas. El trabajo de campo se llevó a cabo en todas las regiones de Chile, alcanzando un total de 63 comunas (INE, 2018, p. 5). Además, los resultados de la VIII EPF son representativos a nivel del total de capitales regionales (urbano), Gran Santiago y resto de capitales regionales (urbano) (INE, 2018, pág. 5).

Respecto al gasto promedio de los hogares, se puede observar que los montos correspondientes a los hogares del Gran Santiago (excluyendo arriendo imputado) y de las demás capitales regionales, difieren de manera significativa, con medias de 1.243.155 pesos y 969.048 pesos, respectivamente. El promedio nacional se ubica entre ambos valores, siendo de 1.121.925 pesos (Tabla 5) (INE, 2018, pág. 21).

Tabla 5. Gasto promedio mensual por hogar

	Intervalo de confianza al 95%		
	Media	Inferior	Superior
Total, de capitales regionales ⁽¹⁾	1.121.925	1.054.689	1.189.161
Gran Santiago	1.243.155	1.130.968	1.355.342
Resto de capitales regionales ⁽¹⁾	969.048	911.282	1.026.815

(1) Incluye las comunas de Chillán y Chillán Viejo, pertenecientes a la Región de Ñuble. Nota: el gasto promedio mensual del hogar está expresado en pesos chilenos corrientes. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

La información de ingreso es consistente con lo anterior, pues, tal como muestra la Tabla 6, el promedio del ingreso disponible por hogar sin arriendo imputado del Gran Santiago es mayor al promedio del resto de capitales regionales, con valores de 1.344.840 pesos y 1.002.555 pesos, respectivamente. Dicha diferencia es estadísticamente significativa. En tanto, el promedio del ingreso disponible a nivel de total de capitales regionales asciende a 1.193.456²⁷ pesos (Tabla 6).

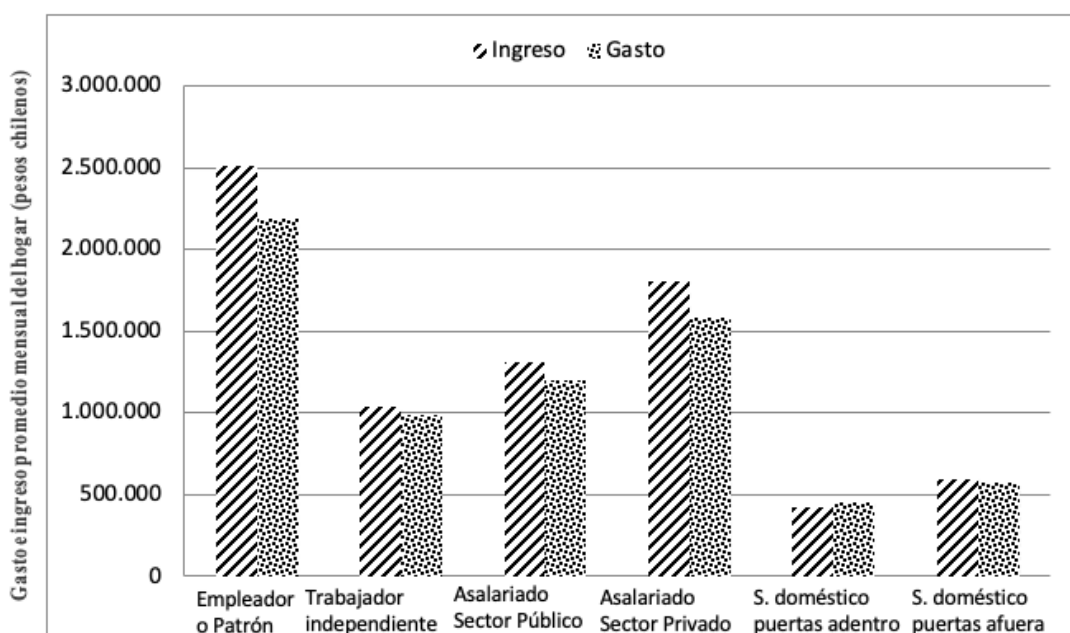
Tabla 6. Ingreso disponible promedio mensual por hogar

	Intervalo de confianza al 95%		
	Media	Inferior	Superior
Total, de capitales regionales ⁽¹⁾	1.193.456	1.113.519	1.273.393
Gran Santiago	1.344.840	1.213.185	1.476.494
Resto de capitales regionales ⁽¹⁾	1.002.555	929.761	1.075.349

(1) Incluye las comunas de Chillán y Chillán Viejo, pertenecientes a la Región de Ñuble. Nota: el ingreso disponible promedio mensual del hogar está expresado en pesos chilenos corrientes. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Según lo que destaca el INE, “respecto al ingreso disponible se observa que es mayor en los hogares donde el sustentador principal se ubica en la categoría patrón o empleador, seguido de los hogares con sustentador principal en la categoría de asalariado del sector público, con ingresos de \$2.507.956 y \$1.807.715, respectivamente” (INE, 2018, pág. 22) (Ilustración 4).

Ilustración 4. Gasto e ingreso promedio mensual del hogar, según situación en la ocupación del sustentador(a) o sustentadora principal del hogar, total capitales regionales (1).



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Además, la EPF identifica el tipo de bienes y servicios consumidos. El clasificador utilizado por la encuesta delimita 12 grandes divisiones de gasto, denominadas Divisiones de Clasificación de Consumo Individual por Finalidades (CCIF), dentro de las cuales es posible agrupar el consumo de los hogares. (Tabla 7).

Tabla 7. Gasto promedio mensual por hogar

División CCIF	Media de gasto (\$)	Porcentaje (%)
1. Alimentos y bebidas no alcohólicas	209.983	18,7
2. Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	19.636	1,8
3. Prendas de vestir y calzado	38.690	3,4
4. Alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles ⁽²⁾	160.692	14,3
5. Muebles, artículos para el hogar y para la conservación ordinaria del hogar	70.778	6,3
6. Salud	84.791	7,6
7. Transporte	170.238	15,2
8. Comunicaciones	59.209	5,3
9. Recreación y cultura	76.167	6,8
10. Educación	72.596	6,5
11. Restaurantes y hoteles	73.096	6,5
12. Bienes y servicios diversos	86.050	7,7
Total	1.121.926	100,0

(1) Incluye las comunas de Chillán y Chillán Viejo, pertenecientes a la Región de Ñuble.

(2) Excluye arriendo imputado. Nota: el gasto promedio mensual del hogar está expresado en pesos chilenos corrientes. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Para el INE, junto con conocer las medias por división, es relevante identificar la importancia que tiene cada una de ellas en el gasto promedio mensual de los hogares (INE, 2018, pág. 25).

Los resultados de la VIII EPF muestran que la división con el mayor peso es “Alimentos y bebidas no alcohólicas” (18,7%), seguido por “Transporte” (15,2%) y “Alojamiento” (14,3%). Por otro lado, la división con menor participación es la de “Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes”, con 1,8% del gasto promedio.

A juicio de la Encuesta, la escasa participación del gasto en la División 2 (“Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes”) puede estar influenciada por elementos de discapacidad social asociada a la declaración de este tipo de gastos. En ese sentido, se afirma

(INE, 2018) que existe evidencia respecto a considerar que estos gastos no quedan suficientemente bien registrados bajo este tipo de encuestas (Garner, McClelland, & Passero, 2009; Eurostat, 2015; Eurostat, 2005a; Deaton & Margareth, 1984) (INE, 2018).

Debido a que el tipo de bienes y servicios consumidos por los hogares varía en función de su ingreso, el INE (2018, p. 26) sostiene que es importante desagregar el gasto en las 12 divisiones, para cada uno de los quintiles de ingresos. La importancia que tiene cada División varía en función del quintil de ingreso (Tabla 8).

Tabla 8. Participación de la CCIF en el gasto mensual del hogar

	Divisiones de Clasificación de Consumo Individual por Finalidades (CCIF)											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Quintil 1	28,9	2,3	3,9	16,5	8,6	8,6	17,3	6,2	8,2	7,1	8,0	9,2
Quintil 2	26,8	2,1	3,8	15,9	5,8	8,3	15,3	5,8	6,9	6,6	6,6	7,6
Quintil 3	24,1	2,0	3,6	15,6	4,4	6,8	13,8	5,7	5,5	6,0	5,3	6,7
Quintil 4	18,0	1,8	3,3	14,0	4,3	6,1	12,8	5,6	5,4	5,8	5,1	6,2
Quintil 5	11,5	1,3	3,2	12,9	4,3	5,7	12,2	4,4	5,1	5,7	4,5	5,5

(1) Quintiles contruidos en base al ingreso disponible per cápita del hogar.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

Las mayores diferencias se producen en la división “Alimentos y bebidas no alcohólicas” (División 1). A medida que se observan hogares de mayor ingreso, la participación del gasto en alimentos cae. Según lo que interpreta la Encuesta, “lo que ocurre es que aquellos hogares que poseen un mayor ingreso pueden permitirse gastar una menor proporción de sus recursos en bienes de primera necesidad” (INE, 2018, pág. 26).

Según el INE, un aspecto parecido acontece con los gastos asociados al funcionamiento de la vivienda (División 4). Al igual que los alimentos, estos gastos pueden ser considerados de primera necesidad y, por eso, se observa que su participación va cayendo a medida que aumenta el ingreso (INE, 2018, pág. 26).

Finalmente, la contraparte de lo anterior lo constituye el gasto en bienes y servicios que no son de primera necesidad, como, por ejemplo, las divisiones “Recreación y cultura” (división 9) y “Restaurantes y hoteles” (división 11). En ambos casos, la proporción del gasto es mayor en hogares de mayor ingreso. En este sentido, cuando los hogares tienen satisfechas sus necesidades básicas, como alimentación y vivienda, se permiten destinar recursos a otro tipo de consumo (INE, 2018, pág. 27).

II.1.5. Estilos de vida de los grupos socioeconómicos de Chile

En la investigación “Estilos de Vida de los Grupos Socioeconómicos de Chile” (GFK, 2019) se establece que luego de años de trabajo, la Asociación de Investigadores de Mercado

de Chile dio a conocer el nuevo modelo de Grupos Socio Económicos (GSE) que comenzará a regir en esta industria (GSE, 2019), como se observa en la Tabla 9.

Tabla 9. Grupos Socio Económicos de Chile

GSE	Ingreso Promedio	Características 5				Descripción de los GSE para este Estudio
		Nivel Ed. Jefe Hogar	Nº Hogares	% en Chile	X Edad	
AB	\$ 6.452.000	%99 Prof. Univ.	94.405	% 1,4	48	“Es un segmento que debido a su alto poder adquisitivo desea darse "lujos" desde el consumo para vivir con mayor libertad y autonomía”
C1a	\$2.739.000	%95 Prof. Univ.	388.127	%6	45	“Es un segmento que desea lo reconozcan desde lo que es, lo que tiene y lo que ha podido alcanzar gracias a su trabajo”
C1b	\$1.986.000	%71 Prof. Univ.	413.064	%6,4	45	“Este segmento vive para pasarlo bien. Aunque le gusta disfrutar en primera persona, también le agrada estar rodeado de personas que lo acompañen en esta búsqueda”
C2	\$1.360.000	%45 Prof. o Téc.	747.863	%11,5	46	Se definen como “liberales, optimistas y exploradores, tienden a ser entusiastas consumidores, dispuestos a probar nuevos productos y experiencias”
C3	\$899.000	%53 Ed. Media Comp.	1.641.407	%25,3	48	“...No tiene una identidad clara. Sus patrones de consumo y hábitos de compra son muy influenciados por la coyuntura económica”
D	\$562.000	%34 Ed. Media Comp.	2.396.272	36,9%	49	“Tienen mayor vulnerabilidad económica”. Viven preocupados de tener trabajo. Consumidores, con una lógica más racional, el precio es más importante que las marcas, con pocos espacios de indulgencia
E	\$324.000	%54 Ed. Básica	818.578	%12,6	52	“conservadores y la familia es su principal motor. Dada la situación económica que presentan, la falta de dinero es la máxima preocupación y las ofertas, su driver de compra”

Elaboración Propia. Fuente: Investigación “Estilos de Vida de los Grupos Socioeconómicos de Chile” (GFK, 2019). Donde: Ed.= Educación, Prof.= Profesional, Univ.= Universitario, Téc.= Técnico, Comp.= Completa El modelo fue desarrollado en base a información pública entregada por la encuesta CASEN y la Encuesta de Presupuestos Familiares, por lo que definen a 7 grupos: AB, C1a, C1b, C2, C3, D y E, cuya descripción se puede apreciar en la Tabla 9.

Otro estudio de la empresa GFK que buscó ahondar en los rasgos y tendencias de consumo de las chilenas y los chilenos, fue “Chile 3D. Marcas y estilos de vida los chilenos”, presentado el año 2019. La investigación tuvo una muestra de 2.600 entrevistados, y frente a la pregunta “¿Cuáles de las siguientes motivaciones considera usted más importantes para su vida?”. En la Tabla 10 se observan las respuestas entregadas por los encuestados el año 2018 y el año 2019:

Tabla 10. Principales motivaciones de los chilenos. Años 2019 y 2018

Año 2019		Año 2018	
Tener buena salud	1°	Tener una familia unida	1°
Tener una familia unida	2°	Tener buena salud	2°
Tener un trabajo estable	3°	Tener un trabajo estable	3°
Tener paz mental y alejarse del estrés	4°	Tener una buena relación de pareja	4°
Lograr que sus hijos completen su educación	5°	Tener tiempo libre y dinero para disfrutarlo	5°
Tener una buena relación de pareja	6°	Lograr que sus hijos completen su educación	6°
Vivir en un lugar seguro lejos de la delincuencia	7°	Tener buenos amigos	7°
Tener una buena situación económica	8°	Tener una buena situación económica	8°

Fuente: GFK: “Chile 3D. Marcas y estilos de vida los chilenos”, 2019

En el año 2019, en el marco de las preferencias, acerca de lo que hace más feliz a las personas encuestadas, se consultó “¿Cuál de estas categorías le ayudan a ser más feliz?”. La proporción de respuestas se pueden observar en la Tabla 11 que viene a continuación.

Tabla 11. Categorías que ayudan a ser más feliz. Año 2019

Salud	54%
Educación	32%
Cuidado personal	27%
Vivienda y gastos de servicios básicos	25%
Entretención y cultura (entradas al cine, eventos deportivos)	22%
Alimentos y bebidas no alcohólicas	19%
Vestuario y calzado	17%
Transporte	16%
Servicios de telecomunicaciones, telefonía e Internet	15%
Equipamiento y mantención del hogar	15%
Ninguna de estas	12%
Restaurantes y hoteles	9%
Bebidas alcohólicas, tabaco	4%

Fuente: GFK: “Chile 3D. Marcas y estilos de vida los chilenos”, 2019

II.2. Hogares, vivienda y materialidad.

Si bien la cantidad de hogares se ha incrementado en un 16,7% desde 2011 hasta 2017, el tamaño promedio de los hogares ha disminuido desde 3,4 hasta 3,1 personas en igual período (Tabla 12).

Tabla 12 .Tamaño promedio de los hogares (2011 - 2017)

	2011	2013	2015	2017
Población total (N)	16.941.310	17.256.219	17.529.560	17.787.344
Total, de hogares (N)	4.966.890	5.273.828	5.454.914	5.794.096
Tamaño promedio de los hogares	3,4	3,3	3,2	3,1

*Se excluye el servicio doméstico puertas adentro para el “Total de hogares (N)”

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

En el Censo 2017 se identificó un total de 6.499.355 viviendas en el país, de las cuales el 60,4% es propia y un 21,9% es arrendada.

En relación a la vivienda, se considera el índice de materialidad, que expone las condiciones materiales de las viviendas, a partir de los materiales predominantes en paredes exteriores, cubierta de techo y pisos. Cuando en todos ellos los materiales se clasifican como aceptables, se considera que la vivienda tiene un índice aceptable. En Chile, el 88,9% de las viviendas es considerada Aceptable, con un 69,2% de estado de conservación bueno.

La fuente de obtención de agua es una importante variable que determina las condiciones higiénicas de la vivienda. En Chile, el 93,7% de las viviendas obtiene el agua de la Red Pública y solo un 0,9% lo hace mediante Camiones Aljibe (Tabla 13). Hay diferencias sustantivas entre áreas urbanas y rurales respecto al origen del agua de las viviendas particulares. En zonas urbanas, en 98,8% de los casos se declaró red pública como la fuente del acceso al agua potable, mientras que en áreas rurales este porcentaje bajó considerablemente a 52,8%.

La cantidad de personas que alojan en relación al tamaño de la vivienda, el promedio nacional, muestra que el 6,6% de las viviendas particulares ocupadas presenta hacinamiento (Tabla 13). El hacinamiento es una condición que relaciona el número de personas que alojaron en la vivienda con la cantidad de dormitorios que esta tiene. Mediante esa división se obtienen valores del índice de Hacinamiento, en el que cifras de 2,5 o más personas por dormitorio se entiende como un nivel medio de hacinamiento, mientras que valores de 5 o más se considera como hacinamiento crítico.

Tabla 13. Vivienda, Materialidad, Estado de Conservación, Agua y Hacinamiento

Característica	%
Vivienda Propia	60.4
Vivienda Arrendada	21.9
Vivienda Cedida	15.0

Índice de Materialidad Aceptable	88.9
Índice de Materialidad Recuperable	10.9
Índice de Materialidad Irrecuperable	0.2
Estado de Conservación Bueno	69.2
Estado de Conservación Regular	17.4
Estado de Conservación Malo	13.4
Fuente de Obtención de Agua: Red Pública	93.7
Fuente de Obtención de Agua: Pozo, Noria	3.8
Fuente de Obtención de Agua: Río, Vertiente, Lago	1.4
Fuente de Obtención de Agua: Camión Aljibe	0.9
Sin Hacinamiento	93.5
Hacinamiento Medio	4.7
Hacinamiento Alto	1.2
Hacinamiento Máximo	0.7

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En el estudio con la familia, es fundamental considerar la jefatura del hogar y los tipos de hogares. La jefatura de hogar se utiliza principalmente para tomar a una persona como referencia y, sobre la base de ella, establecer relaciones de parentesco al interior del hogar. Por lo tanto, es aquella que todos los miembros del hogar reconocen como tal. La distribución de hogares según lugar de nacimiento del jefe/a de hogar por índice de acceso a servicios básicos de la vivienda, indica que, para índices Aceptable y Deficitario, no existe diferencia significativa entre los jefes de hogar nacidos en Chile y los no nacidos en Chile. En cambio, si existen diferencias significativas entre los jefes de hogar que no pertenecen a pueblo indígena y pertenece a pueblo indígena (Tabla 14).

Tabla 14. Servicios básicos, nacidos y no nacidos en Chile y pueblos originarios

	Índice de Acceso a Servicios Básicos	
	Aceptable	Deficitario
Jefe/a nacido en Chile	93,5	6,5
Jefe/a no nacido en Chile	91,7	8,3
Jefe/a no pertenece a pueblo indígena	94,3	5,7
Jefe/a pertenece a pueblo indígena	83,5	16,5
Total	93,4	6,6

*Diferencias por lugar de nacimiento del jefe/a: Al 95% de confianza, las diferencias.

NO SON estadísticamente significativas. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

Con relación a la distribución de hogares según lugar de nacimiento del jefe de hogar por índice de hacinamiento, se puede observar que si existen diferencias significativas para las cuatro categorías de hacinamiento. Igual situación ocurre para pertenencia del jefe de hogar a pueblo indígena, con excepción de las categorías “hacinamiento alto” y

“hacinamiento crítico”, que no presentan diferencias significativas al 95% de confianza (Tabla 15).

Tabla 15. Hogares por nacimiento del jefe/a de hogar, Índice de Hacinamiento

	Índice de Hacinamiento			
	Sin hacinamiento	Hacinamiento medio (entre 2,5 y 3,49)	Hacinamiento alto (entre 3,5 y 4,99)	Hacinamiento crítico (5 y más)
Jefe/a nacido en Chile	94,2	4,3	1,0	0,6
Jefe/a no nacido en Chile	79,4	12,9	4,9	2,8
Jefe/a no pertenece a pueblo indígena	93,6	4,6	1,1	0,7
Jefe/a pertenece a pueblo indígena	91,7	6,3	1,4	0,7
Total	93,5	4,7	1,2	0,7

*Diferencias por lugar de nacimiento del jefe/a: Al 95% de confianza, las diferencias SON estadísticamente significativas. +Diferencias por pertenencia del jefe/a a pueblo indígena: Al 95% de confianza, las diferencias SON estadísticamente significativas, EXCEPTO: “hacinamiento alto” y “hacinamiento crítico”. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

Con relación a las facilidades y equipamiento que están disponible en el entorno de la vivienda, se considera que el equipamiento está disponible si el hogar declara que su vivienda se encuentra a una distancia de menos de 8 cuadras ó 1 km de un servicio de transporte público; o bien, menos de 20 cuadras ó 2,5 Km en el caso de los restantes equipamientos consultados.

Sobre la base de la Encuesta CASEN 2017, se puede observar que existen diferencias significativas entre las zonas urbana y rural, lo que se evidencia en todos los tipos de equipamiento (Tabla 16).

Con relación al seguimiento a la Meta 11.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), respecto a Hogares y población en zonas urbanas que habitan en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas, para el año 2017 se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas entre este año y el año 2015, con excepción del Indicador b) Asentamientos Informales (Tabla 17).

Tabla 16. Hogares que disponen de cada tipo de equipamiento

Tipo de Equipamiento	Zona
----------------------	------

	Urbana	Rural
Servicio de transporte público (paradero, estación)	98,3	66,2
Centro educacional (colegio o jardín infantil)	97,2	53,7
Supermercado, almacén o feria	97,0	49,5
Áreas verdes (plazas o parques)	95,2	35,3
Equipamiento deportivo (centros deportivos, canchas, skatepark)	93,1	45,1
Cajero automático o caja vecina	94,2	35,8
Equipamiento comunitario (centros vecinales, sedes sociales)	92,3	46,6
Centro de salud (atención primaria o nivel superior)	91,5	38,4
Farmacia	81,5	7,7

*El total de hogares que constituye el universo de casos válidos por zona a nivel nacional para esta pregunta corresponden a 4.734.978 (urbano) y 709.100 (rural). + Al 95% de confianza las diferencias en cada tipo de equipamiento por zona urbano y rural SON estadísticamente significativas.

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

Como se observa en la tabla anterior (tabla 16), el porcentaje en los distintos de equipamientos considerados en la medición de la Encuesta Casen del Ministerio de Desarrollo Social y Familia el año 2017, evidencia diferencias significativas entre los hogares pertenecientes a las zonas urbanas y rurales. De todos los tipos de equipamientos considerados, el porcentaje más bajo evidenciado es la existencia de farmacias, le siguen centros de salud, cajeros automáticos o caja vecina, áreas verdes de esparcimiento, equipamiento deportivo y supermercados, almacenes o ferias. Todos estos equipamientos están por debajo del 50% de disposición para los habitantes de zonas rurales.

Lo anterior, entre otras cosas, es una evidencia más de lo centralizado que opera el país, no solo en prestación de bienes y servicios, sino también en relación al equipamiento, que podría facilitar la vida en comunidad de la población chilena que reside en zonas rurales, evitando que deban trasladarse lejos de sus hogares para acceder a ellos.

Tabla 17. Hogares y población en zonas urbanas en barrios marginales

INDICADOR	Número y porcentaje de hogares urbano				Número y porcentaje de población urbana			
	2015		2017		2015		2017	
A. Indicador Compuesto Barrios Marginales	14.204	0,3%	32.112	0,6%	40.343	0,3%	81.322	0,5%
Tenencia Insegura (hogares principales en viviendas: arrendadas sin contrato, ocupación irregular, poseedor irregular)	344.533	7,3%	363.455	7,2%	1.084.397	7,1%	1.089.111	7,0%
Carente en Acceso a servicios básicos	46.812	1,0%	156.330	3,1%	147.737	1,0%	447.107	2,9%
Vivienda Irrecuperable	26.813	0,6%	28.248	0,6%	75.214	0,5%	75.643	0,5%
B. Indicador Compuesto Asentamientos Informales	30.665	0,6%	27.473	0,5%	98.096	0,6%	87.270	0,6%
Carente en entorno	383.848	8,1%	416.002	8,2%	1.256.740	8,2%	1.294.141	8,3%
Tenencia Insegura (hogares principales en viviendas: arrendadas sin contrato, ocupación irregular, poseedor irregular)	344.533	7,3%	363.455	7,2%	1.084.397	7,1%	1.089.111	7,0%
C. Indicador Compuesto Vivienda Inadecuada	847.019	17,9%	1.076.183	21,3%	3.020.573	19,7%	3.419.163	22,0%
Hogares secundarios	145.563	3,1%	248.422	4,9%	419.914	2,7%	642.990	4,1%
Hogares principales en viviendas carentes en accesos básicos o irrecuperables, pero que tienen tenencia segura	50.744	1,1%	124.332	2,5%	159.512	1,0%	367.950	2,4%
Hogares principales con hacinamiento	290.763	6,1%	270.850	5,4%	1.472.410	9,6%	1.303.398	8,4%
Carente en Asequibilidad	417.658	8,8%	536.439	10,6%	1.185.867	7,7%	1.435.076	9,2%
Indicador Compuesto Meta 11 (Hogares En Barrios Marginales, Asentamientos Informales o Viviendas Inadecuadas) A,B o C	871.554	18,4%	1.107.829	21,9%	3.092.295	20,2%	3.501.338	22,5%
Total Urbano	4.744.112	100,0%	5.061.012	100,0%	15.321.308	100,0%	15.550.286	100,0%

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

II.3. Medición de la Pobreza por Ingresos.

La medición de pobreza y pobreza extrema por insuficiencia de ingresos se basa en comparar el ingreso del hogar con los valores de las líneas de pobreza y de pobreza extrema, que representan un estándar mínimo de ingreso necesario para satisfacer un conjunto de

necesidades básicas, en base a los patrones de consumo observados en la población. El ingreso de los hogares se estima a partir de la información levantada en la Encuesta CASEN.

Para la determinación de las líneas de pobreza se utiliza el valor de la canasta básica de alimentos. La composición de esta canasta, que considera un umbral de requerimientos de 2.000 calorías diarias promedio por persona, en las zonas urbana y rural, fue actualizada en el año 2015, con datos del año 2011 y 2012. Su valor fue determinado a partir del gasto de los hogares pertenecientes al quintil de menores ingresos per cápita que, dado su patrón de gastos en alimentos, satisface en promedio los requerimientos calóricos recomendados por persona al día.

Paralelamente se modificó el indicador de bienestar de los hogares, reemplazando el ingreso per cápita por el ingreso por persona o ingreso equivalentes del hogar, a fin de considerar el tamaño del hogar y la existencia de economías de escala en el consumo al interior de los hogares.

Por su parte, el valor de la línea de pobreza fue estimado sobre la base del gasto total de los hogares pertenecientes del estrato de referencia, excluyendo los gastos en alcohol y tabaco y el gasto en bienes y servicios adquiridos por menos del 10% de los hogares, sin diferenciar entre las zonas urbana y rural.

El IPC de Chile, (Índice de Precios al Consumo) o inflación en Chile mide la evolución del conjunto de precios de los bienes y servicios que consume la población residente en Chile. Está compuesto por:

- IPC alimentación y bebidas no alcohólicas - IPC Bebidas alcohólicas y tabaco - IPC artículos de vestir - IPC alquiler de viviendas - IPC menaje doméstico - IPC medicinas - IPC transporte - IPC Ocio y Cultura - IPC Enseñanza - IPC Hoteles, cafés y restaurantes - IPC Otros bienes y servicios

La actual metodología de medición de la pobreza en Chile considera que un hogar está en situación de pobreza si su ingreso mensual por persona equivalente es inferior a la “línea de pobreza por persona equivalente”, que es el ingreso mínimo establecido para satisfacer las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias de una persona equivalente en ese mismo periodo. Análogamente, un hogar se considera en situación de pobreza extrema si su ingreso mensual por persona equivalente es inferior a la “línea de pobreza extrema por persona equivalente”, la que, corresponde a 2/3 el valor de la línea de pobreza por persona equivalente. Ello implica que un hogar en pobreza extrema no cuenta con ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas en alimentación, vivienda y vestuario.

Las variaciones del valor de la canasta básica y el valor del IPC se muestran en la Tabla 18. En abril de 2019, corresponde a 2,5% y 2,0%, respectivamente. La canasta básica

tuvo un crecimiento mayor al IPC. A su vez, ocurre lo mismo con las variaciones de las líneas de la pobreza y el IPC.

En de abril de 2019, el valor mensual de la canasta básica de alimentos alcanzó a \$43.100 y la línea de pobreza por persona equivalente a un valor de \$163.943.

Tabla 18. Valor de la Canasta Básica de Alimentos

	Pesos Chilenos				Variación anual (%)			
	abr-16	abr-17	abr-18	abr-19	abr-16	abr-17	abr-18	abr-19
Valor Canasta Básica de Alimentos	\$ 39.143	\$ 40.756	\$ 42.059	\$ 43.100	4,0	4,1	3,2	2,5
Línea de Pobreza por persona equivalente	\$ 152.034	\$ 156.467	\$ 160.052	\$ 163.943	4,2	2,9	2,3	2,4
Línea de Pobreza Extrema por persona equivalente	\$ 101.356	\$ 104.311	\$ 106.701	\$ 109.295	4,2	2,9	2,3	2,4
				IPC Alimentos y bebidas no alcohólicas	3,4	4,2	2,3	2,0
				IPC	3,5	2,7	1,9	2,0

Elaboración Propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2019

La línea de pobreza para un hogar se calcula multiplicando el valor de la línea de pobreza de una persona equivalente por la cantidad de personas equivalentes del hogar (las personas equivalentes, es el número de miembros del hogar, elevado al coeficiente de ponderación, llamado elasticidad de equivalencia, que permite tomar en cuenta la presencia de economías de escala en el consumo (0,7). De esta forma la línea de la pobreza es de \$353.735 por hogar (Tabla 19).

El valor de la línea de pobreza extrema por ingresos fue definido como equivalente a dos tercios del correspondiente a la línea de pobreza. En abril de 2019, esta línea alcanzó un monto de \$235.882 para un hogar de 3 personas. Para un hogar con un ingreso de \$353.735 y un valor de la canasta de \$129.300, el costo mensual implícito de los bienes no alimentarios es de \$224.435 (CBA - MDS, 2019) (Tabla 19). Se observa en ella la diferencia entre el valor de la CBA de acuerdo al número de integrantes del hogar.

Tabla 19. Valores (\$/hogar) de acuerdo a la cantidad de personas por hogar

Valor \$/ hogar (abril 2019)	2 personas	3 personas	4 personas	6 personas	8 personas
Canasta Básica de Alimentos	\$ 86.200	\$ 129.300	\$ 172.400	\$ 258.600	\$ 344.800
Línea de Pobreza por Ingreso	\$ 266.326	\$ 353.735	\$ 432.648	\$ 574.644	\$ 702.839
Línea de Pobreza Extrema por Ingreso	\$ 177.550	\$ 235.822	\$ 288.431	\$ 383.095	\$ 468.558
Costo mensual de los bienes no alimentarios (hogares pobres)	\$ 180.126	\$ 224.435	\$ 260.248	\$ 316.044	\$ 358.039
Costo mensual de los bienes no alimentarios (hogares pobres extremos)	\$ 91.350	\$ 106.522	\$ 116.031	\$ 124.495	\$ 123.758

Elaboración propia. Fuente: Canasta básica alimentos.

El reemplazo en el año 2015 del ingreso per cápita por el ingreso por persona o ingreso equivalentes del hogar, como indicador del bienestar de un hogar, significa que se considera que un hogar está en situación de pobreza si su ingreso por persona o ingreso equivalentes del hogar es inferior al valor de la “línea de pobreza por persona equivalente”. A su vez, se considera que un hogar está en situación de pobreza extrema si su ingreso por persona equivalente es inferior a la “línea de pobreza extrema por persona equivalente”. Estas líneas reemplazan las anteriores líneas de pobreza y de pobreza extrema, expresadas en valores per cápita.

La utilización del ingreso equivalente, como indicador del bienestar de un hogar, implica la existencia de distintas líneas de pobreza y de pobreza extrema, cuyos valores dependen del tamaño del hogar.

II.4. Incidencia de Pobreza por Ingreso en la Población

En 2017 existen 412.839 personas en situación de pobreza extrema por ingresos, lo que equivale al 2,3% de la población. Asimismo, hay 1.115.445 personas en situación de pobreza no extrema por ingresos, equivalente al 6,3% de la población, lo que significa una incidencia total de la pobreza por ingresos del 8,6%. Entre 2006 y 2017, tanto en zonas urbanas como rurales la pobreza en Chile ha disminuido (Tabla 20).

Si se evalúa la pobreza diferenciada por área rural/urbana, se observan diferencias significativas, observando más del doble de pobreza en contextos rurales que en urbanos, representando el año 2017 un 16,5% versus un 7,5%. En extrema pobreza encontramos un 4,4% en zonas rurales y un 2,0% en zonas urbanas. Estas diferencias se han mantenido desde el año 2006 siempre duplicando la pobreza rural a la pobreza urbana (Tabla 20).

Tabla 20. Incidencia de la Pobreza por Ingreso (Porcentaje)

Pobreza por ingreso	2006	2009	2011	2013	2015	2017
No extrema	16,5	15,4	14,1	9,9	8,1	6,3
Extrema	12,1	9,9	8,1	4,5	3,6	2,3
Total	29,1	25,3	22,2	14,4	11,7	8,6

Pobreza No Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Urbana	25,8	22,6	19,9	12,4	10,2	7,5
Rural	51,8	43,6	37,7	27,9	22,1	16,5

Pobreza Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Urbana	10,6	8,5	7,2	3,8	3,0	2,0
Rural	26,1	19,4	14,5	9,6	7,0	4,4

Pobreza No Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Hombre	28,4	24,5	20,9	13,7	11,2	8,2
Mujer	29,7	26	23,3	15	12,1	9,0

Pobreza Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Hombre	12,2	9,6	7,7	4,2	3,4	2,2
Mujer	13,0	10,2	8,5	4,8	3,7	2,4

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuestas CASEN 2006-2017 . La pobreza por ingresos ha disminuido tanto para hombres como para mujeres en 2017, siendo levemente mayor la pobreza entre las mujeres que entre los hombres, con un 9,0% y un 8,2%, respectivamente (Tabla 21).

Tabla 21. Pobreza extrema y no extrema según sexo

	Hombre	Mujer	Total
Pobres no extremos	5,9	6,6	6,3
Pobres extremos	2,2	2,4	2,3
Total	8,2	9,0	8,6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En relación a la edad de la población, se observa los mayores porcentajes de pobreza el año 2017 en población menor de edad (menor de 18 años). Los niños y niñas de 0 a 3 años corresponden al grupo etario con mayor incidencia de pobreza y pobreza extrema, seguido por el grupo de niños, niñas y adolescentes de 4 a 17 años (Tabla 22). Los adultos mayores, presentan los menores porcentajes, lo que se mantiene a lo largo de los años.

Tabla 22. Pobreza extrema y no extrema por rango etario 2017

	0 a 3 años	4 a 17 años	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 y + años	Total
Pobres no extremos	10,7	9,9	6,2	6,1	4,7	3,5	6,3
Pobres extremos	4,3	3,7	2,3	2,3	1,7	1,0	2,3
Total	15,0	13,6	8,5	8,4	6,5	4,5	8,6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

Durante el período comprendido entre 2006 y 2017 se puede observar una disminución de la pobreza total en todos los grupos etarios (Tabla 23).

Tabla 23. Pobreza total, según rango etario (2006 – 2017)

	0 a 3 años	4 a 17 años	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 y más años
2006	39,6	38,5	24,5	29,2	22,5	22,8
2009	37,2	34,4	23,4	25,0	20,5	16,5
2011	34,4	32,5	19,9	22,3	16,8	13,7
2013	23,2	21,6	13,3	13,7	11,2	8,4
2015	19,5	17,8	11,0	11,3	9,0	6,6
2017	15,0	13,6	8,5	8,4	6,5	4,5

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social. Encuestas CASEN 2016 - 2017

En relación a la pobreza observada en la población perteneciente a pueblos originarios, en 2017 se observa un porcentaje mucho mayor de pobres en población indígena representando a un 14,5% de esta población en contraste con un 7,9% en población no indígena (Tabla 24).

Tabla 24. Pobreza en la población de pueblos originarios, 2017

2017	Indígenas	No Indígenas	Total
Pobres no extremos	10,5	5,8	6,3
Pobres extremos	4,0	2,1	2,3
Total	14,5	7,9	8,6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social. Encuesta CASEN 2017

Durante el periodo comprendido entre los años 2006 y 2017, tanto la pobreza total como la pobreza extrema observada en la población perteneciente a pueblos originarios, ha

seguido la misma tendencia de la pobreza total a nivel nacional, disminuyendo de un 44,0% a un 14,0% y de un 22,8% a un 4,0%, respectivamente (Tabla 25).

Tabla 25. Pobreza, según diferentes pueblos originarios (2006 – 2017)

Pobreza total	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Indígena	44,0	39,2	34,0	23,4	18,3	14,0
No Indígena	28,0	24,2	21,2	13,5	11,0	8,0
Total	29,1	25,3	22,2	14,4	11,7	8,6

Pobreza Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Indígena	22,8	18,6	14,5	8,2	6,6	4,0
No Indígena	11,9	9,2	7,5	4,1	3,2	2,1
Total	12,1	9,9	8,1	4,5	3,6	2,3

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuestas CASEN 2016 - 2017

Con relación a los porcentajes de pobreza total en la población nacida en el extranjero respecto a los nacidos en Chile, para 2017 se puede observar que representa un 10,0% versus un 8,5% respectivamente. Es importante destacar que en el año 2017 es la primera vez en que se observa esta diferencia, pues desde el 2006 hasta el 2015, el mayor porcentaje de pobreza se observaba en el grupo de nacidos en Chile, en contraste con el grupo de nacidos en el extranjero (Tabla 26).

Tabla 26. Pobreza, según lugar de nacimiento (2006 – 2017)

Pobreza Total	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Nacidos en Chile	29,2	25,3	22,3	14,4	11,7	8,5
Nacidos fuera de Chile	20,0	23,8	19,6	10,7	9,7	10,0

Pobreza Extrema	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Nacidos en Chile	12,6	9,9	8,1	4,5	3,5	2,0
Nacidos fuera de Chile	6,6	9,0	9,3	3,5	3,9	4,2

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuestas CASEN 2016 - 2017

En relación al sistema previsional de salud, podemos decir que más del 75% de la población está afiliada al Sistema Público de salud independiente de su situación de pobreza. Por otra parte, se observa que igualmente un porcentaje constante en la población no está afiliado a ningún sistema de salud, bordeando un 3% de la población. Lo anterior se detalla en la Tabla 27, donde se observa la distribución de no pobres a pobres extremos de acuerdo al sistema de salud al que tienen alcance.

Tabla 27. Distribución, según Sistema Previsional de Salud

	Pobres no extremos	Pobres extremos	Pobres	No Pobres	Total
No sabe	2,5	2,3	2,3	2,0	2,0
Otro Sistema	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6
Ninguno	4,3	2,6	3,1	2,8	2,8
ISAPRE	2,3	1,6	1,8	15,6	14,4
FF.AA. y de Orden	0,6	0,6	0,6	2,3	2,1
Sistema Público	89,6	92,3	91,6	76,8	78

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En 2017, un 2,2% de los hogares estaban en situación de pobreza extrema por ingresos, lo que equivale a 128.081 hogares. En tanto, 311.801 hogares estaban en situación de pobreza no extrema, (5,4% del total de hogares), lo que equivale a una pobreza de 7,6% de los hogares del país. Al analizar por tipo de hogar las tasas de pobreza por ingreso, la más alta se observa para los hogares monoparentales (10,7%), mientras que la más baja es la de hogares unipersonales (5,5%) (Tabla 28).

Tabla 28. Porcentaje de hogares pobres por tipo de hogar

	Unipersonal	Monoparental	Biparental	Censal	Total
Pobres no extremos	3,1	7,5	5,0	7,7	5,4
Pobres extremos	2,4	3,2	1,7	1,8	2,2

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

Por otra parte, desde el año 2006 hasta el año 2017 la pobreza de las personas ha disminuido sistemáticamente en todos tipos de hogares, a excepción del tipo Censal (Tabla 29).

Tabla 29. Pobreza de las personas según tipo de hogar (2006 – 2017)

	Tipo de Hogar			
	Unipersonal	Monoparental	Biparental	Censal
2006	17,5	32,4	28,6	8,6
2009	15,6	30,2	24,0	15,4
2011	10,0	27,5	20,8	9,8
2013	7,4	18,4	13,2	6,7
2015	6,6	16,4	10,2	7,2
2017	5,5	11,8	7,5	9,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

A su vez, se observa un mayor porcentaje de hogares en situación de pobreza con jefes de hogares de edades más jóvenes, existiendo una correlación positiva entre situación de pobreza y edad del jefe de hogar (Tabla 30).

Tabla 30. Porcentaje de hogares pobres por rango etario del jefe de hogar

	18 a 29	30 a 44	45 a 59	60 y +	Total
Pobres no extremos	8,1	7,4	5,2	3,6	5,4
Pobres extremos	4,9	3,2	2,0	1,1	2,2
Total	13,0	10,5	7,2	4,7	7,6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En general, las personas en situación de pobreza presentan una mayor vulnerabilidad laboral que los no pobres en todos los indicadores presentados. Destaca especialmente la baja tasa de ocupación (33,1%, frente a 56,4% entre los no pobres) y la alta tasa de ocupados que no cotiza en un Sistema Previsional (56,2% frente a un 28,8% entre los no pobres) (Tabla 31). La tasa de desocupación alcanza un 24,7% entre las personas en situación de pobreza, mientras es de un 6,9% entre los no pobres.

Tabla 31. Perfil laboral por situación de pobreza (extrema y no extrema)

Perfil Laboral	Pobreza Extrema	Total Pobreza	No Pobres	Total
Tasa de participación (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	44,4	44,0	60,6	59,4
Tasa de dependencia (Razón, número de personas por ocupado)	5,0	4,4	2,2	2,3
Tasa de desocupación (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	32,9	24,7	6,9	7,9
Tasa de ocupación (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	29,8	33,1	56,4	54,7
Porcentaje de cuenta propia en el total de ocupados (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	47,3	39,1	20,8	21,6
Porcentaje de asalariados en el total de Ocupados (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	50,5	58,5	76,5	75,7
Porcentaje de asalariados sin contrato de Trabajo (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	39,2	32,9	13,4	14,1
Porcentaje de ocupados sin cotización Previsional (Porcentaje, personas por situación de pobreza)	64,9	56,2	28,8	30,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017, *Al 95% de Confianza, las diferencias entre pobres y no pobres SON estadísticamente significativas.

Si se considera el género del jefe de hogar, se observa mayor pobreza en hogares con un jefe de hogar de sexo femenino, representando un 6,2% de los hogares pobres con jefe de hogar hombre en contraste con un 9,2% en el caso de jefes de hogar mujer (MDS, 2018).

En relación a la pobreza observada en los hogares perteneciente a pueblos originarios, se observa un porcentaje mucho mayor de pobres en población indígena representando a un 12,5% de esta población en contraste con un 7,2% en población no indígena. La brecha anterior ha ido disminuyendo a lo largo de los años desde el año 2006 en donde la diferencia correspondía a 15 puntos porcentuales (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018).

Igualmente se observan mayores porcentajes de hogares en situación de pobreza en población nacida en el extranjero, representando a un 10,2% de esta población versus un 7,5% en población nacida en territorio nacional. Al igual que la situación observada en el número de personas en situación de pobreza, los datos constatan que el año 2017 es el primer año en que se observa este fenómeno, pues desde el año 2006 al año 2015, el mayor porcentaje de hogares pobres se observaba en el grupo de nacidos en Chile en contraste con el grupo de nacidos en el extranjero (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018).

Si se analiza la composición de los hogares, en hogares en situación de pobreza, los jefes de hogar son mujeres con un porcentaje ligeramente superior al 50%. La situación en los hogares no pobres es inversa, siendo los jefes de hogar mayoritariamente hombres con un porcentaje cercano al 60% versus el 40% de los hogares liderados por mujeres (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2018). Se observan claramente en Tablas 32, y33

Tabla 32. Ingreso promedio del hogar por tipo de ingreso. (Pesos noviembre 2017)

	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Ingreso del trabajo	625.649	615.766	625.770	725.309	739.085	776.999
Ingreso autónomo	723.673	723.920	735.254	847.046	872.810	915.484
Subsidios monetarios	10.673	24.131	20.872	25.778	28.233	31.113
Ingreso monetario	734.346	748.051	756.126	872.824	901.043	946.597

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN años respectivos, *Ingreso promedio: Al 95% de confianza, las diferencias para el período 2017 - 2015 son estadísticamente significativas. *Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Tabla 33. Indicadores de la distribución del ingreso por trabajo de los hogares.

T. Ingreso	Indicador	2006	2009	2011	2013	2015	2017
Ingreso del trabajo	Índice 20/20	12,5	13,4	12,8	13,1	11,9	13,6
	Índice 10/40	2,7	2,9	2,7	2,5	2,5	2,7
	Índice 10/10	30,8	44,6	34,1	37,0	33,9	39,1
	Coefficiente GINI	0,511	0,511	0,511	0,508	0,493	0,501
Ingreso autónomo	Índice 20/20	11,7	12,7	11,7	11,5	10,7	11,9
	Índice 10/40	2,6	2,8	2,5	2,5	2,4	2,5
	Índice 10/10	27,6	38,8	29,8	29,1	27,2	30,8
	Coefficiente GINI	0,505	0,512	0,504	0,504	0,495	0,502
Ingreso monetario	Índice 20/20	10,0	9,3	9,0	8,8	8,2	8,9
	Índice 10/40	2,4	2,4	2,2	2,2	2,0	2,1
	Índice 10/10	20,1	19,8	17,7	17,1	16,0	17,0
	Coefficiente GINI	0,499	0,499	0,492	0,491	0,482	0,488

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN años respectivos *Ingreso del Trabajo: Al 95% de confianza, Autónomo y Monetario, período 2017 - 2015 NO SON estadísticamente significativas

III. FAMILIA COMO SUJETO EDUCATIVO

El contexto social y económico antes descrito, nos pone ante la necesidad de considerar la relación entre familia y pobreza en el ámbito educativo, ya que, en nuestro país, desde esta perspectiva se explicita una importante brecha, aún no superada, entre los distintos rangos de configuración poblacional. La sociedad chilena está claramente estratificada y fraccionada ya desde el nacimiento de las personas, siendo uno de los problemas más acuciantes el de la movilidad social. Un parámetro que puede contribuir a ocultar esta situación está dado por la falta de percepción acerca de la distribución homogénea del ingreso per cápita (el resultado de la razón entre el producto total de un país en un determinado año y su número de habitantes), pese a que se trata de un país que se ubica en el primer lugar de Latinoamérica, en este sentido.

Chile es, por lo dicho, un país que evidencia un bajo nivel de integración social que se percibe ya desde la economía, pero también en el ámbito interfamiliar y educacional. Es un país al que le falta cohesión social. En el ámbito educativo, se expresa en una marcada diferenciación entre los colegios privados, subvencionados y municipales (públicos).

Desde el punto de vista del contexto de preparación para el desarrollo educativo de la persona, describiremos a continuación una serie de elementos cuantitativos que sirven de sustrato para un análisis cualitativo, desde la perspectiva relacional. Esta “brecha” que se ha señalado más arriba, que se gesta desde la diferenciación de opciones educativas que se abren desde la etapa del nacimiento, es la que está generando al momento de la generación de este informe una preocupación gubernamental sin precedentes por establecer las condiciones de igualdad desde las primeras etapas de vida de las personas. El eslogan que se ha ido posicionando, en este sentido, es que se debe situar en el centro de la legislación educativa la necesidad de “poner a los niños(as) primero en la fila de las propuestas educativas”. Lo anterior, con el objeto de superar las distancias insalvables que comienzan a generarse desde los primeros pasos educativos en los que se aprecia una enorme y abismal diferencia de recursos, metodología y enseñanza de contenidos que diferencian los diversos estratos. Si se aprecia, no obstante, que las diferencias se generan de modo estructural, estamos hablando de una transformación que, de acaecer efectivamente, tardará décadas en ver sus frutos.

La dependencia administrativa de los establecimientos educacionales a los que asisten los niños y niñas de educación básica son un 38,8% municipales, 53,5% particulares subvencionados, 7,4% particulares no subvencionados y 0,2 a otro tipo de dependencia. Estos porcentajes se mantienen por género, pero no por nivel de ingresos de las familias ni por la pertenencia pueblos originarios como tampoco entre los nacidos en Chile y los nacidos en el extranjero (Tabla 34).

Tabla 34. Niñas y niños que asisten a educación básica

	Pobre	No pobre	Indígena	No indígena	Nacido en Chile	Nacido fuera de Chile
Particular No Subvencionado	0,9	8,5	2,1	8,2	7,3	11,0
Particular Subvencionado	42,8	55,3	54,7	53,3	54,0	36,8
Municipal	56,2	36,0	43,0	38,2	38,4	52,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En relación a la población migrante y su inclusión en el ámbito educativo, distinguimos así a “las personas de hogares residentes en viviendas particulares ocupadas cuya madre residía en otro país al momento de nacer”, cuya nacionalidad puede ser chilena o extranjera. Junto con ello, precisamos que esta categoría no considera a hijos de inmigrantes que hayan nacido en Chile, asumiéndose el criterio que aplica el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y CEPAL para medir la migración internacional en censos.

Se considerarán, los aspectos que dicen relación con: datos y condiciones de vida y el grado de inclusión social en las escuelas, servicios y otras actividades afines, la existencia de compañía. La información de caracterización de la población inmigrante se complementa con aquella proveniente de registros de permisos de residencia, entradas y salidas del país del Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, fuente oficial sobre flujos migratorios en nuestro país.

III.1. Perspectiva de los menores inmigrantes en el contexto educativo

Desde la perspectiva de los menores inmigrantes, entendidos como las personas nacidas de “madres cuya residencia estaba en otro país al momento de que la persona naciese”, establece, en primer lugar, que el 16,4% de los hogares con jefe/a nacido fuera de Chile se consideran carentes en indicadores de pobreza multidimensional (CASEN, 2017).

En la Tabla 35 se indica que el porcentaje de población de 12 años o más que ha participado en los últimos doce meses en alguna organización o grupo organizado por lugar de nacimiento al año 2017 es de 16,7% para los nacidos fuera de Chile.

Desde la perspectiva del porcentaje de la población de 12 años o más que ha participado en los últimos 12 meses en alguna organización o grupo organizado por lugar de nacimiento y macrozona de residencia, al año 2017 se denota lo siguiente: 15,2% en la macrozona norte; 15,5% en la zona metropolitana; 23,6% en el resto del país. La macrozona norte se distingue como grupo especial dado el alto impacto de inmigrantes que provienen desde países limítrofes con Chile que generan un número importante de inmigrantes: Perú y Bolivia.

Tabla 35. Capacidad relacional de inmigrantes de 12 años y más por macrozonas.

Ha participado en los últimos doce meses, en alguna organización o grupo organizado por lugar de nacimiento al año 2017	% 16,7	
Ha participado en los últimos doce meses, en alguna organización o grupo organizado por lugar de nacimiento y macrozona de residencia al año 2017.	Norte	% 15,2
	R. Metropolitana	% 15,5
	Resto del país:	% 23,6

Elaboración propia. Fuente INE

En relación a la población de inmigrantes de 12 años o más que ha participado en los últimos 12 meses en una organización principal, se obtiene: 12,7% en juntas de vecinos u otra organización territorial; un 12,7% en algún club deportivo o recreativo; un 41,1% en alguna organización religiosa, siendo un índice de especial impacto en la comparación; un 3,8% en agrupaciones artísticas o culturales; un 6,7% en grupos de identidad cultural; un 23,0% en otro tipo de organización. (Tabla 36)

Tabla 36. Inmigrantes y participación en una organización principal.

Organización	%
Juntas de vecinos u otra organización territorial	12,7%
Club deportivo o recreativo	41,1%
Alguna organización religiosa	3,8%
Agrupaciones artísticas o culturales	6,7%
Grupos de identidad cultural	23,0%

Elaboración propia. Fuente INE, 2018

A su vez, un 32,2% de los jefes/as de hogar nacido fuera de Chile declaran que algún miembro del hogar ha sido discriminado o tratado injustamente fuera del hogar. Esta distinción, según el país de origen, evidencia la siguiente comparación: Perú (31,6%); Argentina (14,2%); Colombia (50,8%); Bolivia (25,4%); Ecuador (30,3%); Venezuela (36,1%); Haití (23,4%); otro país (23,9%). (INE, 2018)

La Tabla 37 detalla los tipos de redes de apoyo disponibles para el hogar constituido por personas nacidas fuera de Chile: un 54,3% de ellos conocen a alguien que tiene formación universitaria; un 48,3% conocen a alguien que pueda hablar o escribir en otro idioma; un 50,2% son aconsejados en casos de problemas personales; un 45,6% son ayudados a conseguir trabajo; un 46,2% son ayudados en las reparaciones del hogar; un 44,7% son ayudados en el uso de las nuevas tecnologías; un 46,8% tiene redes de apoyo para resolver sus consultas o realizar trámites; un 52,9% participan en redes que prestan dinero en caso de emergencia; un 51,2% facilita el vehículo; un 44,8% ayuda en el cuidado de niños, discapacitados o dependientes, tratándose de la brecha más alta en relación con los hogares de nacionales chilenos, quienes en este aspecto alcanzan una colaboración del 60,6%; y un 51,1% apoya en caso de enfermedad. El porcentaje de hogares con nacidos fuera de Chile en

relación a las carencias de redes de apoyo llega al 20%. Este mismo índice, en relación a macrozonas de residencia evidencia: 18,4%, en la macrozona norte; 22,0%, en la Región Metropolitana; y un 14,0% en el resto del país (CASEN, 2017).

Tabla 37. Redes de apoyo disponibles para hogares de personas nacidas fuera de Chile

Tipo de Red	%
Conocen a alguien que tiene formación universitaria	54,3%
Conocen a alguien que pueda hablar o escribir en otro idioma	48,3%
Son aconsejados en casos de problemas personales	50,2%
Son ayudados a conseguir trabajo	45,6%
Son ayudados en el uso de las nuevas tecnologías	44,7%
Tiene redes de apoyo para resolver sus consultas o realizar trámites	46,8%
Participan en redes que prestan dinero en caso de emergencia	52,9%
Facilita el vehículo	51,2%
Ayuda en el cuidado de niños, discapacitados o dependientes	44,8%
Apoya en caso de enfermedad	51,1%
Carentes de redes de apoyo	20%

Elaboración propia. Fuente INE, 2018

Desde el punto de vista de la inclusión extranjera al sistema educacional chileno, la tasa de asistencia de niños y niñas de 6 a 13 años a educación básica es de un 76,4% para los nacidos fuera de Chile, en contraste con el 91,9% para nacidos en el país (Tabla 38). A su vez, la tasa de asistencia de niños y niñas de 6 a 13 años a educación básica, por lugar de nacimiento y macrozona de residencia en el país es de: 92,5% (para nacidos en Chile) y 90% (para nacidos fuera de Chile), en la macrozona norte; 90,0% (para nacidos en Chile) y 71,1% (para nacidos fuera de Chile), en la macrozona metropolitana; 92,5% (para nacidos en Chile) y 89,8% (para nacidos fuera de Chile), en el resto del país. (CASEN, 2017)

Tabla 38. Inclusión extranjera al sistema educacional chileno

Niños de 6 a 13 años	Extranjeros	Chilenos		
Tasa de Asistencia	90,0%	92,5%	Extranjeros	Chilenos
Asistencia a Educación Básica, por lugar de nacimiento y macrozona de residencia	Norte		71,1%	90,0%
	Región Metropolitana		89,9%	92,5%
	Resto del país		76,4%	91,9%

Elaboración propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN, 2017

III.2. Atención de los niños, niñas y adolescente (NNA) fuera de la familia.

Chile ratifica en año 1990 la Convención Internacional de los Derechos del Niño, considerando a los menores como sujetos de derechos que deben ser resguardados y cuyas necesidades deben estar en el centro de las decisiones que los afectan (UNICEF, 2015). Entre

muchos derechos, se encuentra la protección ante cualquier tipo de maltrato físico o psicológico, abandono o negligencia por parte de quienes cuidan de ellos.

“En relación con la institucionalidad para la protección a la infancia en Chile, actualmente no se cuenta con un sistema integral, sino más bien con organismos que operan en forma desarticulada y que, ...presentan importantes dificultades de coordinación con otros servicios públicos y grandes disparidades en la sistematización y manejo de información acerca de los NNA” del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica (CPP-UC 2017)

Para hacerse cargo de la protección a la infancia vulnerada, la principal institución, creada el año 1979, es el Sename. Esta institución depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Tiene por objetivo “la promoción, protección y restitución de derechos de niños vulnerados, así como la reinserción social de los adolescentes infractores de ley”.

El SENAME, funciona mediante:

- Centros de atención directa
- Una red de colaboradores acreditados
- Los colaboradores, postulan a licitaciones públicas
- Los centros directos hacen uso del 37% del presupuesto institucional
- La red privada, del 63% restante
- Posee oficinas en todas las regiones del país
- Cuenta con 233 Oficinas de Protección de Derechos (OPD), que ejercen la labor a nivel local (municipal)
- Administración de 69 Centros
- Organismos colaboradores acreditados (OCAS) son 1.776 que reciben subvención
- El 96% de la oferta es desarrollada por OCAS y el 3,8% vía administración directa (DIPRES, 2016)

Líneas de acción:

1. Protección a la infancia y restitución de derechos. Concentra mayor cantidad de atenciones (85%)
2. Adopción
3. Justicia juvenil

El año 2004 se crean los Tribunales de Familia y cambia el foco de protección a la infancia, se determinó que la última opción es separar al niño de su familia y debía ser vía judicial, esto en atención a los derechos del niño y al mandato del Consejo Nacional de la Infancia de desinternar a los menores de 8 años. Una estrategia implementada, de administración directa, fueron los programas de familias de acogida para menores de 3 años

(SENAME 2016). Las modalidades de ingreso al SENAME son: Denuncia proveniente de alguna institución que lo atienda: educación y salud; Organismos de la comunidad; Personas naturales que tengan interacción directa con él; La denuncia puede ser derivada al Juzgado de Familia; Se solicita una evaluación tanto del niño como de su familia al SENAME o a un OCA; Se determina si debe ser removido de su núcleo familiar o no; La denuncia también puede ser derivada a una OPD (Centro de Políticas públicas de la UC, 2017).

Las Tablas 39, 40 y 41, indican las estadísticas porcentuales de la Distribución de ingresados al área de Protección de Derechos según causales de ingreso; la Cantidad de NNA registrados en programas del SENAME y vigentes en centros residenciales; y los Proyectos de ley relativos a infancia actualmente en tramitación.

La información que se muestra a continuación se modela en función de proporcionar una mirada completa al trabajo que se realiza en Chile, con los niños en situación de vulnerabilidad y que requieren protección, en las distintas etapas de su vida, desde la primera infancia hasta la adolescencia y juventud.

Tabla 39. Distribución de ingresados al área de Protección de Derechos según causas

Causa de ingreso	Porcentaje	Causa de ingreso	Porcentaje
Víctima de maltrato	34,4%	Deserción escolar o sin acceso	1,6%
Solicitud de diagnóstico	22,6%	Niño de la calle o trabajo infantil	0,7%
Inhabilidad de uno o ambos padres	10,4%	Falta o delitos no penalizables	0,6%
Medida de protección	10%	Víctima de abandono o cedido en adopción	0,3%
Víctima de abuso sexual	7,7%	Factores relacionados a vulnerabilidad	0,2%
Prevención	6,3%	Consumo y problemas con drogas	0,1%
Otro	4,9%	Niño en gestación (madre en red Sename)	0,1%

Elaboración propia. Fuente: Anuarios estadísticos. SENAME 2010 – 2017

Tabla 40 Niños, niñas y adolescentes en programas del Sename

Años	Cantidad de niños	Vigentes en centros residenciales
2015	91.180	8.351
2016	97.040	7.787
2017	111.811	6.808

Elaboración propia. Fuente: Anuarios estadísticos. SENAME 2010 – 2017

Tabla 41. Proyectos de ley relativos a infancia actualmente en tramitación

Nombre del proyecto	Boletín
Sistema de garantías de los derechos de la niñez	10315-18
Otorga nuevas atribuciones al Ministerio de Desarrollo Social en materia de niñez y crea la Subsecretaría de la Niñez, dependiente de este	10314-06
Crea Defensoría de los Derechos de la Niñez	10584-07
Crea el Servicio Nacional de Protección Especializada de Niños y Niñas y modifica normas legales que indica	11176-07
Crea el Servicio Nacional de Reinserción Social Juvenil e introduce modificaciones a la ley N° 20.084, sobre responsabilidad penal de adolescentes, y a otras normas que indica	11174-07
Regula entrevistas grabadas en video y otras medidas de resguardo a menores de edad, víctimas de delitos sexuales	9245-07

Fuente: Protección a la infancia vulnerada en Chile. UC 2017

III.3. Educación en Chile, Evidencias

En Chile, tenemos una cultura indagativa, que, en el ámbito de la educación en particular, nos da la posibilidad de abordar este fenómeno con un amplio campo de evidencias. En estas investigaciones, se han cruzado datos de cobertura, calidad e ingreso familiar, considerando de manera fundamental sus efectos y consecuencias en los sectores de pobreza. En este contexto, en la actualidad, la metodología de estudio utiliza a los hogares como unidad de análisis y asume como una dimensión a considerar en la condición familiar de pobreza, a la educación, siendo las otras, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, y redes y cohesión social (Figura 2).

Dentro de las tres dimensiones del desarrollo sustentable: económica, social y medio ambiental la educación está presente y sin duda influye en ellas. De acuerdo a los resultados de la Encuesta CASEN 2017, se observa que la dimensión educación tiene una contribución importante en la pobreza multidimensional con un 24,1% del total, siendo superada por la dimensión de trabajo y seguridad social (31,1%) y por la de Vivienda y entorno (28,7%)

La cantidad de años de escolaridad obligatoria y gratuita a aumentado desde el año 1920., tal como se indica en la Tabla 42. La Ley N° 19.876 del 07 de mayo de 2003. Reforma Constitucional que establece 12 años de escolaridad obligatoria y gratuita:

“La educación básica y la educación media son obligatorias, debiendo el Estado financiar un sistema gratuito con tal objeto, destinado a asegurar el acceso a ellas de toda la población. En el caso de la educación media este sistema, en conformidad a la ley, se extenderá hasta cumplir los 21 años de edad”.

Tabla 42. Años Educación Obligatoria en Chile

Año	Años de escolaridad obligatoria
1920	4 años educación primaria
1929	6 años educación primaria
1965 (Implementación gradual a partir de 1966)	8 años educación básica
2003	12 años. 8 años educación básica y 4 años educación media
2013 (Implementación 2015)	13 años 1 año educación pre-escolar 8 años educación básica y 4 años educación media

Fuente: <http://www.revistadeeducacion.cl/ministerio-de-educacion-180-anos-de-historia-180-anos-de-servicio/> obtenido 21 de Octubre de 2019

La educación formal en Chile es responsabilidad del Ministerio de Educación, quien debe gestionar y garantizar el acceso a todos, a sus diferentes niveles y modalidades educativas, organizados en el Sistema Educacional de Chile. En general la educación en el país es de carácter obligatoria desde los 5 a los 17 años y se estructura en cuatro niveles:

- Educación Parvularia (EPA): Dirigida a niños y niñas entre seis meses y seis años, pero tiene carácter obligatorio solo el último curso, llamado Segundo Nivel de Transición o Kínder (de 5 a 6 años).
- Educación Básica (EBA): Va desde los 6 hasta los 13 años, tiene una duración de 8 años, y se divide en dos ciclos de cursos con 4 años cada uno. Tiene carácter obligatorio.
- Educación Media (EME): Tiene una duración de cuatro cursos (de los 14 a los 17 años) y también es obligatoria. Se puede optar por la vía científico-humanista que está orientada al acceso a la universidad o la técnico-profesional que prepara a los estudiantes para el mercado laboral, en carreras Técnicas de Nivel Medio (TNM)
- Educación Superior (ESU): Es de carácter opcional y de pago, con un porcentaje de gratuidad para los estudiantes de niveles socioeconómicos más pobres del país. Se imparte en.
 - Centros de Formación Técnica (CFT)
 - Institutos Profesionales (IP)
 - Universidades (U).

La formación universitaria se divide en bachilleres, licenciaturas, magísteres y doctorados. Para acceder a la universidad, los estudiantes deben rendir una Prueba de

Selección Universitaria (PSU) o someterse a procesos de admisión especial exigidos por cada universidad en particular, en éstos deben participar también los estudiantes extranjeros, que no han cursado sus estudios escolares en Chile.

El sistema educacional chileno es descentralizado y de provisión mixta público – privado; la administración de los establecimientos está a cargo de personas o instituciones, distinguiendo:

- a) Establecimientos Municipalizados, es decir, dependientes del Gobierno local, con financiamiento 100% estatal.
- b) Establecimientos Particulares Subvencionados, dependientes de los llamados sostenedores, con 100% de financiamiento estatal.
- c) Establecimientos Particulares Pagados, administrados por privados, con financiamiento proveniente de los padres y apoderados.
- d) Establecimientos de Educación Superior de provisión estatal y privada

Estos cuatro tipos de sostenedores de establecimientos educacionales asumen ante el Estado de Chile, la responsabilidad de mantener en funcionamiento el establecimiento educacional y otorgar una educación de calidad, de acuerdo a los requerimientos y directrices del currículum nacional para cada nivel y modalidad educativa.

Dada la cobertura y obligatoriedad de 13 años de escolaridad mínimos que contempla el Sistema Educacional Chileno (SECH), el Estado se obliga a proveer educación a todo chileno entre los 5 y los 17 años, garantizando el así el derecho a la educación con acceso al sistema. Sin embargo, corresponde a los padres y apoderados matricular a sus hijos en un establecimiento educacional de acuerdo a su edad y nivel escolar a cursar. Por otro lado, la permanencia, aprendizaje y progresión en los conocimientos de cada estudiante, una vez en el sistema, depende mayoritariamente del establecimiento en general y de la comunidad educativa en particular, especialmente de los profesores.

Si bien en Chile, ha aumentado sistemáticamente la cobertura y extensión de la escolaridad obligatoria, y con ello el porcentaje de analfabetismo ha ido disminuyendo, aún tenemos un porcentaje de la población que lo presenta, ligado especialmente a aquellas personas con escolaridad incompleta, la que a su vez está directamente relacionada con el nivel de pobreza.

Una de las primeras revisiones que se refleja en los análisis de evaluación socioeconómica vinculadas con la educación es la del analfabetismo (Tabla 43). Chile, es un país con una falencia deficitaria que ha sido prácticamente superada. De hecho, existe un 3,6% de población analfabeta de 15 años o más que no sabe leer ni escribir. Este porcentaje

es bastante parejo entre hombres y mujeres, representando un 3,5% y un 3,7% respectivamente, por lo que no se puede percibir un sesgo de género. Se trata de un indicador que se ha mantenido prácticamente constante desde el año 2000 hasta la actualidad. La distribución de los analfabetos por las zonas urbanas y rurales permite apreciar un mayor porcentaje de población analfabeta en la población rural, llegando a representar el 8,3% de esta población en contraste con el 2,9 de la población urbana.

Tabla 43. Tasa de Analfabetismo por situación pobreza 2017 (en porcentaje)

	Pobres extremos	Pobres no extremos	Total, pobres	No pobres	Total	Urbano	Rural
Tasa analfabetismo	6,3	5,8	5,9	3,4	3,6	2,9	8,3
Promedio escolaridad	9,7	9,5	9,5	11,4	11,2		
% Personas sin Ed. Media completa	53,7	54,2	54,1	36	37,2		

Elaboración Propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social. Encuesta CASEN 2017, *Al 95% de confianza, las diferencias entre pobres y no pobres **SON** estadísticamente significativas.

La tasa de analfabetismo se duplica al considerar la población en situación de pobreza versus los no pobres (siendo un 5,96% y un 3,4% respectivamente en los pobres y no pobres), mientras que el promedio de escolaridad es ligeramente superior por 2 años de estudios en la población no pobre. Si se considera el porcentaje de personas que no han contemplado la educación secundaria, en población en situación de pobreza bordea el 53% de las personas, mientras que la cifra observada es de 36% para la población no pobre.

En relación al nivel educativo de la población, en el último censo, el 44,6% de la población de 25 años o más declaró como nivel educacional más alto aprobado la enseñanza media o secundaria, es decir la escolaridad obligatoria completa en Chile (13 años)

En analfabetismo, tiene implicancias en el ámbito educativo. Se observa que, en las familias de escasos recursos, hay menores expectativas y aspiraciones educacionales y, debido a la condición de precariedad económica que viven, se privilegia el trabajo por sobre la educación. Los hijos de estas familias tempranamente abandonan la escuela (CEPAL 2009). Por otro lado, hay una estrecha relación entre escolaridad de los padres y rendimiento escolar, así como se ha observado que a mayor escolaridad de la madre hay menor repitencia escolar y menos problemas de conducta en la escuela. De acuerdo a estudios de la CEPAL (2010), el analfabetismo tiene repercusiones en todo el ciclo vital de la persona y su familia. Influye en el desarrollo y participación social de las personas, restringiendo beneficios y goce de otros derechos humanos.

En la Tabla 44, que viene a continuación, muestra la situación educacional según la zona de residencia. En ella se observa que el desempeño más precario ocurre en la zona rural,

registrando hasta 9,0 puntos porcentuales menos en la tasa de asistencia neta de educación parvularia en comparación con la zona urbana.

A su vez, en zonas rurales se observa el menor promedio de escolaridad en personas de 15 años o más (8,7 años frente a 11,3 en zonas urbanas) y mayor porcentaje de población que asiste a educación básica y presenta rezago escolar (4,7% en zonas rurales, frente a 3,8% en zonas urbanas), contrario a lo observado en la población que asiste a educación media, en que el rezago alcanza un 4,9% en zonas rurales y un 5,4% en zonas urbanas.

Tabla 44. Tasa de asistencia, escolaridad y rezago por zonas rural y urbana

		Zona de Residencia		
		Urbana	Rural	Total
Asistencia	Tasa neta de asistencia parvularia (0 a 5 años) (%)	51,3	42,3	50,3
	Tasa neta de asistencia básica (6 a 13 años) (%)	91,4	92,0	91,5
	Tasa neta de asistencia media (14 a 17 años) (%)	74,0	71,2	73,6
	Tasa neta de asistencia superior (18 a 24 años) (%)	38,7	26,6	37,4
Escolaridad	Años promedio de escolaridad de personas de 15 años o más	11,3	8,7	11,0
Rezago	Porcentaje de la población que asiste a educación básica y que presenta rezago escolar	3,8	4,7	3,9
	Porcentaje de la población que asiste a educación media según situación de rezago	5,4	4,9	5,4

Elaboración propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

Como se observa en la Tabla 45, a continuación, el nivel socioeconómico influye en la asistencia de los estudiantes a los establecimientos educacionales, en todos los niveles educativos. Se observa que, la tasa de asistencia neta de educación superior se reduce significativamente en la población que pertenece al 20% de menores ingresos respecto del promedio país. Un comportamiento similar, se aprecia respecto de los años promedio de escolaridad de las personas con 15 años o más, los cuales equivalen a 2 años de estudio menos en la población de mayor vulnerabilidad socioeconómica respecto de la población total.

Estos datos pueden ser explicados también, desde una mirada sistémica que considere los hogares chilenos y las dinámicas relacionales históricas que han caracterizado a las familias chilenas, con diferencias significativas, no solo desde el punto de vista económico, sino también culturales y regionales, en un país tan diverso geográficamente como es Chile.

Tabla 45. Tasa de asistencia por quintil de ingreso

		I	II	III	IV	V
Asistencia	Tasa neta de asistencia parvularia (0 a 5 años) (%)	46,4	50,5	51,4	56,3	57,8
	Tasa neta de asistencia básica (6 a 13 años) (%)	92,2	92,6	90,8	89,0	89,7
	Tasa neta de asistencia media (14 a 17 años) (%)	69,8	72,9	72,7	79,3	79,9
	Tasa neta de asistencia superior (18 a 24 años) (%)	32,9	35,0	36,0	37,8	53,9

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

Si se analiza la situación de escolaridad de los jóvenes de entre 15 y 29 años, al año 2017 este grupo tenía 12.6 años de escolaridad promedio, superando al grupo no joven que tiene 10.6 años y al total nacional que es de 11.2 años. Este número se ha mantenido bastante constante con un ligero crecimiento en los últimos años (crecimiento aproximado de 2 meses más de escolaridad cada 2 años).

Dentro de los jóvenes, las mujeres superan levemente a los hombres presentando 12.7 años de escolaridad promedio el grupo femenino en contraste con 12.4 años el grupo masculino. Se presentan diferencias de 3 años de escolaridad entre el 1er quintil de ingresos y el V quintil. Un 46.1% de la población joven asiste a un establecimiento educacional, y de este porcentaje un 50.3% corresponde a mujeres y un 49.3% a hombres. Del 53.9% de la población joven que no asiste a establecimientos educacionales, el 37.5% de ellos tienen educación obligatoria incompleta mientras que el 60.1% ha completado la educación obligatoria. Si se analiza la deserción escolar de educación obligatoria, se observa un porcentaje mayor de hombres desertores que de mujeres, presentando un 16.0% en contraste con un 11.7% (CASEN, 2017).

III.3.1. Niveles Educativos en Chile

III.3.1.1. Educación Parvularia (EPA):

En Chile solo un 51,2% de la población de niñas y niños de 0 a 5 años asiste a alguna modalidad de educación parvularia. Si se hacen diferencias por edades, el porcentaje de asistencia de niñas y niños de 0-3 años es de 31,4%, el de 4 años es 81,4% y el de 5 años de 95.2%. Para el año 2017, al comparar entre deciles, se aprecian diferencias de 15 puntos porcentuales entre los deciles I y X teniendo un 47,9% en contraste con un 63,8% de la población de niñas y niños que asiste a educación parvularia. Ello teniendo presente que desde el año 2013 existe la ley que establece la obligatoriedad de la educación parvularia en el primer nivel de transición (Kínder). Dado que su aplicabilidad ha sido defectuosa, el año 2018 se incorporó el proyecto de ley que hace obligatorio el paso por kínder antes de ingresar a educación básica (primaria).

No existen diferencias significativas entre la población que pertenece a algún **pueblo originario** y los que no, en la tasa de asistencia a educación parvularia. Tampoco se observan diferencias entre la población **nacida en Chile y los no nacidos acá**.

La principal razón de la no asistencia de los niños y niñas a educación parvularia es que las familias cuentan con alguien que lo cuide en casa, lo que confirma la organización cultural seguida desde hace muchas décadas en Chile que descansa en redes de apoyo familiar. (Tabla 46)

Tabla 46. Razones de NO asistencia a Educación Parvularia (EPA) de 0 a 6 años

Agrupación de razones	Razones incluidas
Personales	No es necesario porque lo(a) cuidan en la casa. No me parece necesario que asista a esta edad. Desconfío del cuidado que recibiría. Se enfermaría mucho. Tiene una discapacidad o requiere de un establecimiento de educación especial.
Económicas	Dificultad económica. No me alcanza el puntaje de la Ficha de Protección Social (FPS) para postular.
Acceso a establecimiento educacional	No hay matrícula. No lo aceptan. No existe establecimiento cercano Dificultad de acceso o movilización

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

III.3.1.2. Educación Básica (EBA):

Los niños y niñas que asisten a educación básica tienen edades comprendidas entre 6 y 13 años. Este nivel educacional es obligatorio (Tabla 48). La dependencia administrativa de los establecimientos educacionales a los que asisten los niños y niñas de educación básica son un 38,8% municipales, 53,5% particulares subvencionados, 7,4% particulares no subvencionados y 0,2 a otro tipo de dependencia. Estos porcentajes se mantienen por género, pero no por nivel de ingresos de las familias ni por la pertenencia pueblos originarios como tampoco entre los nacidos en Chile y los nacidos en el extranjero.

Tabla 47. Distribución (porcentaje) de niñas y niños que asisten a educación básica

	Pobre	No pobre	Indígena	No indígena	Nacido en Chile	Nacido fuera de Chile
Part. No Subvencionado	0,9	8,5	2,1	8,2	7,3	11,0
Particular Subvencionado	42,8	55,3	54,7	53,3	54,0	36,8
Municipal	56,2	36,0	43,0	38,2	38,4	52,0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN 2017.

El porcentaje de niños y niñas de 6 a 13 años que asisten a educación básica que se encuentran rezagados (estudiantes que se encuentran 2 o más años retrasados con respecto a su avance curricular) corresponde el año 2017 a 3,9%, cifra que no ha sufrido alteraciones desde 2015. Si se considera a la población de niñas y niños rezagados, estos corresponden en un 59,8% a la población “Pobre” en contraste con un 40,2% en la población “No pobre”.

Fuera de la jornada escolar, los niños y niñas permanecen en sus hogares en cerca del 90% de las situaciones tanto urbanas como rurales y en ambos géneros, Tabla 48. Teniendo presente que, ante la extensa jornada laboral de los padres, que incrementa su ausencia en el hogar, en ciudades como Santiago (capital nacional), Valparaíso, Concepción y otras ciudades capitales regionales, debido a los tiempos de desplazamiento de más de una hora promedio en el transporte desde y hacia los hogares.

Tabla 48. Permanencia fuera de la escuela de niños de 6 a 12 años

Lugar	Hombre	Mujer	Urbano	Rural	Total
En el establecimiento educacional como parte de la extensión	2.0	2.1	1.9	3.0	2.1
En el establecimiento destinado al cuidado extraescolar	0.9	0.9	0.9	0.5	0.9
En el lugar de trabajo del padre, madre o cuidador/a del niño	1.1	1.0	1.1	0.5	1.1
En su hogar	90.5	89.9	89.9	92.6	90.2
En otro lugar	4.1	4.7	4.7	2.1	4.4
No sabe/no responde	1.4	1.4	1.4	1.4	1.4

Elaboración propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

III.3.1.3. Educación Media (EME):

La educación media está dirigida a adolescentes entre 14 y 17 años y contempla cuatro años de estudios que totalizan los 13 años obligatorios según la legislación chilena. Las tasas de asistencia neta y bruta de adolescentes en educación media corresponden a 99,6% y 73,4% respectivamente. Las diferencias entre estos indicadores dan cuenta de situaciones de reprobación numerosas, cuyas causas obedecen a factores multifactoriales.

No existen diferencias significativas entre los hombres y las mujeres que asisten a este nivel educacional, mientras que, si se considera la población que pertenece a pueblos originarios y la que no, estas se ven representadas con un 76,5% vs un 72,9% respectivamente. Esto da cuenta de un mayor porcentaje de jóvenes indígenas en edad escolar que asiste a establecimientos de educación media que de jóvenes no indígenas.

Por su parte, la deserción escolar es inferior al 1% tanto en hombres como en mujeres, aunque mayor en el caso de hombres. El abandono escolar es de 2,0% para los hombres y el 2,5% para las mujeres (Tabla 49). El abandono escolar es la proporción de estudiantes que, habiendo comenzado el periodo escolar, se retiran de éste durante el mismo año, sin finalizar

el grado correspondiente. Y en la deserción escolar corresponde a la salida del sistema escolar como una situación que presenta cierta permanencia en el tiempo. Se considera deserción cuando se ha estado al menos dos años fuera del sistema escolar.

Se observa claramente que, tanto en hombres como en mujeres, el abandono escolar y por lo tanto el no término del año escolar, es mayor a la deserción que implica más de dos años fuera del sistema escolar, no habiendo terminado un nivel educativo determinado.

Tabla 49. Abandono o deserción del sistema escolar en población de 14 a 17 años

	Hombre	Mujer	Total
Abandono	2,0	2,5	2,3
Deserción	0,8	0,5	0,6

Elaboración propia. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017

En relación a las razones de no asistencia a clases de jóvenes de 14 a 17 años, la Tabla 50, que sigue a continuación, muestra los porcentajes comparativos entre el año 2015 y 2017. Se observa claramente, que hay una disminución en el porcentaje de no asistencia a clases.

Tabla 50. Razones de no asistencia educación media

Razones de no asistencia	2015	2017
Personales	63,8	62,2
Económicas	14,6	9,0
Rendimiento	14,2	11,4
De acceso a establecimiento educacional	0,5	0,6
Otra razón	5,0	15,0
NS/NR	1,8	1,8
Porcentaje de no asistencia	3,7	3,4

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

III.3.1.4. Evaluación PISA 2015 para adolescentes de 15 años

Los jóvenes que asisten a educación media en Chile se encuentran en el rango de edad en que se rinde la evaluación internacional PISA, prueba que se aplica a estudiantes de 15 años, que asisten desde 7° básico a cursos superiores, independientemente del nivel socioeconómico y cultural y dependencia del establecimiento educacional en el que cursan sus estudios secundarios en Chile.

PISA, se aplica cada tres años, por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE , 2018) “que busca evaluar cómo los sistemas educativos

preparan a sus estudiantes para que apliquen su conocimiento y habilidades en tareas que son relevantes para su vida actual y futura. Chile ha participado en PISA en los ciclos 2001, 2006, 2009 y 2012, 2015 y 2018” (ACE, 2017, pág. 7). En este estudio se utilizarán los resultados obtenidos por los estudiantes chilenos el año 2015, dado que los del 2018 se publicarán el 3 de diciembre de 2019.

Características de esta evaluación:

- Se evalúan tres áreas principales: Lectura, Ciencias Naturales y Matemáticas
- Con énfasis en cada ciclo en alguna de las áreas anteriores, el año 2015 el foco fue ciencias naturales
- Actualmente mediante computador
- Brinda la opción de medir módulos con contenidos innovadores como: Resolución de problemas en equipo; Alfabetización financiera; Pensamiento creativo; Competencia Global y Bienestar Subjetivo.
- Los puntajes en esta medición, para cada área se organizan en siete en niveles (1a, 1b, 2, 3, 4, 5 y 6), para ciencias naturales y lectura y cinco niveles para el área matemáticas. Cada nivel con puntajes en el límite inferior, que corresponden a niveles de logros de los estudiantes. Los niveles y puntajes se observan en la Tabla 52.

Tabla 51. Niveles y puntajes de la escala global. C. Naturales, Lectura y Matemáticas

Área para medir	Ciencias Naturales	Lectura	Matemáticas
Nivel 6	708	698	-----
Nivel 5	633	626	607
Nivel 4	559	553	545
Nivel 3	484	480	482
Nivel 2	410	407	420
Nivel 1b	335	335	(1) 358
Nivel 1a	261	262	-----

Elaboración Propia. Fuente: Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

III.3.1.4.1. Rendimientos de estudiantes en Ciencias Naturales

La competencia científica PISA 2015 se evalúa considerando tres dimensiones: a) las competencias específicas que los estudiantes deben aplicar, b) los conocimientos que ponen en juego y c) los contextos en que las situaciones planteadas se producen. Los resultados obtenidos en la prueba de Ciencias Naturales se indican en las Tablas 53 y 54

Tabla 52. Escala global de Ciencias Naturales

	Puntaje total	Mujeres	Hombres	Diferencia
Escala Global de Ciencias Naturales	447	440	454	-15

Elaboración Propia. Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

Con un promedio de 447 puntos en la escala global de Ciencias Naturales, los resultados obtenidos por los estudiantes de quince años ubican a Chile bajo el promedio OCDE (493), en el lugar 33 entre los 35 países OCDE y en el lugar 44 del total de 68 países participantes con resultados. Es decir, de acuerdo a los resultados de los países de la OCDE, seguimos muy por debajo de los resultados de los otros países.

Tabla 53. Escala global de Ciencias Naturales por sexo y quintiles socioeconómicos.

	Bajo		Medio Bajo		Medio		Medio Alto		Alto		Dif Alto-Bajo
Según quintiles socioeconómicos y cultural	399		432		445		461		501		102
Según quintiles por sexo	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	
	395	404	421	443	436	445	458	463	495	508	
Diferencias entre M – H	-9		-22		-19		-6		-13		

Elaboración Propia. Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

Se observa que las diferencias de género, en la escala global de Ciencias Naturales se mantienen por nivel socioeconómico, salvo en los quintiles Bajo y Medio alto, donde la diferencia no es estadísticamente significativa. Es decir, en estos dos grupos no hay diferencias en el desarrollo de las competencias científicas entre mujeres y hombres.

Si se compara a una mujer promedio del quintil socioeconómico Bajo y un hombre promedio del quintil socioeconómico Alto se observan 113 puntos de diferencia. De acuerdo a los indicadores de la prueba, cada 75 puntos se establece un nivel de desempeño de la escala global de Ciencias Naturales; de modo que una diferencia de 113 puntos indica que una mujer promedio del quintil Bajo tiene competencias científicas que la ubican dos niveles de desempeño por debajo del hombre promedio del quintil Alto.

III.3.1.4.2. Rendimiento de estudiantes en Lectura

El diseño del estudio permite la comparación de dos distribuciones: el porcentaje de estudiantes bajo el Nivel 2 y el porcentaje de estudiantes que alcanzan el Nivel 5 o lo superan. Los estudiantes que no alcanzan el Nivel 2 no alcanzan el nivel mínimo de competencia para usar la lectura de forma eficiente para entender el mundo cotidiano, resolver los problemas y seguir aprendiendo. Los estudiantes que alcanzan el Nivel 5 han conseguido desarrollar competencias lectoras avanzadas que los facultan para integrarse plenamente a su comunidad, seguir aprendiendo y poder hacer un aporte sustantivo a la sociedad con su trabajo actual y futuro. Si observamos los resultados históricos de los estudiantes chilenos que aparecen en la Tabla 55, éstos han conseguido logros entre el nivel 2 y 3 y por lo tanto no han desarrollado competencias lectoras avanzadas (ACE, 2017).

Tabla 54. Serie histórica, promedio en escala de Lectura 2009-2015

PISA 2009	PISA 2012	Pisa 2015	(2015 – 2009)	(2015 – 2012)
Promedio	Promedio	Promedio	Dif. Promedio	Dif. Promedio
449	441	459	9	17

Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

Los cinco países con más altos puntajes en Lectura 2015 son Singapur, Hong Kong-China, Canadá, Finlandia e Irlanda¹⁰, los que en conjunto alcanzan un promedio de 527 puntos. En el otro extremo de la escala se encuentran República Dominicana, Macedonia, Argelia, Kosovo y El Líbano, que alcanzan un promedio de 351. Los países participantes de Latinoamérica consiguen un promedio de 417 puntos, los del Sudeste Asiático uno de 431, los de Europa del Este, de 448, en tanto que el promedio OCDE llega a 493.

Chile mantiene la primera posición en la región, superando en el promedio de Lectura a los otros países latinoamericanos participantes y al promedio de la región, con puntajes más altos que los observados en el Sudeste Asiático y Europa del Este. Sin embargo, se mantiene aún muy lejos de los países europeos que por cultura e idioma pueden ser más cercanos, España y Portugal, así como lejos todavía del promedio OCDE, y a 68 puntos del promedio de los cinco países con mejor desempeño.

En la Tabla 56 se observa los resultados en lectura por sexo y quintiles socioeconómicos, donde se evidencian diferencias entre hombres y mujeres, favoreciendo en general a las mujeres. También se observa una diferencia significativa de 95 puntos entre el nivel alto y el bajo, lo que puede estar influido por el nivel socioeconómico cultural, el capital cultural y el tipo de establecimiento al que asisten los jóvenes evaluados.

Tabla 55. Escala de Lectura según sexo y quintiles de nivel socioeconómico

Lectura PISA 2015	Mujeres		Hombres		Dif. M - H						
		465		453		12					
Según quintiles socioeconómicos y cultural	Bajo		Medio Bajo		Medio		Medio Alto		Alto		Dif Alto-Bajo
	414		445		459		470		509		
Según quintiles por sexo	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	
	422	406	448	442	461	456	482	459	517	502	
Dif. M – H	16		6		5		23		15		

Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

Centrando la mirada en el nivel nacional, PISA 2015 muestra que las competencias lectoras de los estudiantes chilenos en general han mejorado, y esto ha sucedido mayormente debido a la disminución de estudiantes que no consiguen demostrar las competencias básicas,

especialmente entre los niveles socioeconómicos y culturales más bajos. Esta mejoría puede ser atribuida a políticas de reforzamiento y desarrollo de las competencias lectoras en los niveles básicos de la educación y, además, el apoyo focalizado a los sectores más vulnerables de la población escolar en Chile (ACE, 2017).

III.3.1.4.3. Rendimiento de estudiantes en Matemáticas

PISA 2015, define la competencia Matemática como "la capacidad de un individuo para formular, emplear e interpretar la Matemática en una variedad de contextos. Considera la capacidad de los individuos para razonar matemáticamente, utilizar conceptos matemáticos, así como procedimientos, datos y herramientas para describir, explicar y predecir fenómenos. Esta competencia ayuda a las personas a reconocer el papel que juega la Matemática en el mundo, plantear juicios bien fundamentados y a tomar decisiones necesarias como ciudadanos constructivos, comprometidos y reflexivos." (Ver PISA 2015 Assessment and Analytical framework: Science, Reading, Mathematics and Financial Literacy, OCDE, 2016) (ACE, 2017)

Como se observa en Tabla 56, con un promedio de 423 puntos en la escala de Matemática, los estudiantes en Chile se ubican por debajo del promedio de la OCDE.

Tabla 56. Escala de Matemáticas por sexo y quintiles de nivel socioeconómico

Matemáticas PISA 2015	Mujeres		Hombres		Dif. M - H						
		413		432		-18					
Según quintiles socioeconómicos y cultural	Bajo		Medio Bajo		Medio		Medio Alto		Alto		Dif Alto-Bajo
	376		407		420		435		479		
Según quintiles por sexo	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	
	370	383	395	418	408	432	429	441	471	487	
Dif. M - H	-13		-23		-23		-13		-16		

Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

En la tabla anterior, se observa los resultados en matemáticas por sexo y quintiles socioeconómicos, donde se evidencian diferencias entre hombres y mujeres, favoreciendo en general a los hombres. También se observa una diferencia significativa de más de 100 puntos (104), de acuerdo al nivel socioeconómico cultural entre el alto y el bajo, que implican diferencias en el capital cultural y el tipo de establecimiento al que asisten los jóvenes evaluados. La Tabla 57 muestra los resultados de los estudiantes de 15 años en matemática en los diferentes ciclos de PISA (2006 - 2015). No existen diferencias significativas entre los resultados de 2015 y las mediciones anteriores (ACE, 2017).

Tabla 57. Serie histórica Promedio en escala de Matemáticas 2006 – 2015

PISA 2006	PISA 2019	PISA 2012	PISA 2015	(2015 – 2006)	(2015 – 2009)	(2015 – 2012)
Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Dif. Promedio	Dif. Promedio	Dif. Promedio
411	421	423	423	12	2	0

Fuente Agencia de la Calidad de la Educación (ACE), Chile 2017

De acuerdo a los resultados PISA 2015, un gran porcentaje de estudiantes de quince años en Chile presenta un déficit en el desarrollo competencias que los habiliten para utilizar sus conocimientos, especialmente en el caso de Matemáticas y Ciencias Naturales. Más de un tercio de los estudiantes en Chile no llega al Nivel 2 en Ciencias Naturales y casi un 50% no lo hace en el caso de Matemáticas. Un alto porcentaje de estos estudiantes provienen de grupos económicos y culturales más desfavorecidos, es decir que el Sistema Educativo chileno “no ha conseguido desarrollar estrategias que permitan alterar las diferencias en los aprendizajes que se originan en el capital social y cultural de las familias”... “A mayor nivel socioeconómico los estudiantes rinden mejor, con diferencias significativas entre cada quintil y el inmediatamente superior” (ACE–Chile 2017:90,91). En este contexto, también se observa que las mujeres aún están rezagadas en el desarrollo de sus competencias matemáticas, lo que tiene posibles implicancias en actividades con ciencias físicas, matemáticas y tecnológicas entre otras (ACE, 2017).

“La comparación más ampliada muestra que el sistema educativo en Chile está a gran distancia de los países desarrollados del mundo, y a pesar de que se percibe una disminución entre el promedio de los estudiantes en Chile y el promedio OCDE en cada uno de los dominios evaluados, las cifras muestran todavía una enorme distancia” (ACE, 2017, pág. 90)

III.3.1.5. Educación Superior (U, IP y CFT):

Las tasas de asistencia neta y bruta de jóvenes de 18 a 24 años a educación superior son de un 37,4% y 53,5%, respectivamente. Los porcentajes anteriores dan cuenta de un alto número de personas mayores a 24 años que cursan estudios superiores, reflejando la realidad de ingreso tardío a la educación universitaria o a la permanencia de más años de los esperados en las distintas carreras (tiempo de titulación muy superior al tiempo nominal).

De acuerdo a las tasas de asistencia de los jóvenes, ésta es mayoritariamente femenina, representando al 56,4% de las jóvenes de entre 18 y 24 años, cifra que desciende a 50,5% en el caso de los jóvenes. La tasa de asistencia neta de los jóvenes a la educación secundaria en personas pertenecientes a pueblos originarios es de un 32,7% en contraste con un 32,7% en quienes no pertenecen a aquellos. La asistencia a educación superior es mucho

más alta entre los nacidos en Chile que los nacidos en el extranjero, evidenciando un 38,8 versus un 11,4% respectivamente en cada grupo. (CASEN, 2017).

Tabla 58. Razones de no asistencia de personas de 7 a 30 años

Agrupación de Razones	Razones incluidas
Personales	Ayuda en la casa o quehaceres del hogar. ^[1] Embarazo, maternidad o paternidad. ^[1] Tiene una discapacidad o requiere un establecimiento de educación especial. ^[1] Enfermedad que lo inhabilita. ^[1] Problemas familiares. ^[1] No le interesa. ^[1] Terminó de estudiar. ^[1] A su edad no le sirve estudiar o no conoce la manera para completar sus estudios.
Económicas	Dificultad económica. Trabaja o busca trabajo.
Rendimiento	Problemas de rendimiento. ^[1] Expulsión o cancelación de la matrícula.
Acceso a Establecimiento Educativo	No existe establecimiento cercano. Dificultad de acceso o movilización

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

La Tabla 59 muestra la distribución de los jóvenes que asisten a las instituciones de educación superior en Chile.

La diferenciación de universidades en Chile muestra, en primer lugar, a las universidades que dependen económica y administrativamente del Estado (estatales). En segundo lugar, existe una clasificación que corresponde a universidades no estatales a las que se les reconoce históricamente una función pública relevante, por lo que forman parte del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH). A este segmento, por ejemplo, pertenecen las universidades católicas chilenas, las que junto a otras de orientación laica no estatales se las denomina pertenecientes al grupo G9: Pontificia Universidad Católica de Chile (Región Metropolitana), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (V Región), Universidad Católica del Norte (III y IV Región), Universidad Católica de la Santísima Concepción (VIII Región), Universidad Católica de Temuco (IX Región), Universidad de Concepción, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad Austral de Chile y Universidad Católica del Maule (SIES, 2019).

Tabla 59. Distribución de jóvenes, que asisten a instituciones de ESU

Dependencia administrativa	%	Cant.	Características
Universidad Estatal	19,2	18	Otorgan Títulos Profesionales y Técnico de Nivel Superior y todos los grados académicos
Universidad Privada CRUCH	16,6	9	Otorgan Títulos Profesionales y Técnico de Nivel Superior y todos los grados académicos
Universidad Privada no CRUCH	30,1	34	Otorgan Títulos Profesionales y Técnico de Nivel Superior y todos los grados académicos
Instituto Profesional	22,5	43	Otorgan Títulos Profesionales y Técnico de Nivel Superior, de carreras que no requieren licenciatura
Centro Formación Técnica	10,3	47	Otorgan Títulos de Nivel Técnico
No sabe/No responde	1,3	---	

Elaboración propia. Fuente SIES 2019

En cuanto a la distribución por sexo de la matrícula total en 2019, las mujeres representan el 53,0% (672.859), en tanto los hombres el 47,0% (595.651) (Tabla 60).

De acuerdo a la información entregada por el Sistema de Información de la Educación Superior (SIES), la matrícula total de mujeres el año 2019, crece 0,6% respecto del año 2018, mientras la de hombres crece en 0,4% (SIES, 2019).

Tabla 60. Evolución matrícula total por tipo de institución y sexo, periodo 2015 – 2019

Tipo de Institución	2015	2016	2017	2018	2019
CFT	146.546	141.720	136.789	136.741	137.949
Mujeres	75.947	73.940	71.879	72.653	73.801
Hombres	70.599	67.780	64.980	64.088	64.148
IP	378.802	384.667	377.353	374.897	381.412
Mujeres	190.735	193.346	190.181	188.880	191.946
Hombre	188.064	191.321	187.172	186.017	189.466
Universidades	707.695	720.791	734.151	750.639	749.149
Mujeres	373.663	384.305	395.051	407.538	407.112
Hombres	334.032	336.486	339.100	343.101	342.037
Total, General	1.233.043	1.247.178	1.248.293	1.262.277	1.268.510
Mujeres	640.345	651.591	657.111	669.071	672.859
Hombres	592.698	595.587	591.182	593.206	595.651

Fuente: SIES Chile 2019

La Tabla 61 muestra la matrícula en programas de posgrado durante los años 2015 – 2019, en las distintas universidades del país.

Tabla 61. Evolución matrícula de posgrado programa y tipo institución 2015 – 2019

Tipo de Institución	2015	2016	2017	2018	2019
Doctorado	5.172	5.545	5.536	5.939	6.048
U. Cruch Estatal	2.223	2.372	2.343	2.464	2.490
U. Cruch Privada	2.342	2.564	2.554	2.719	2.958
U. Privadas	607	609	639	756	600
Magíster	39.944	42.039	43.162	40.936	42.348
U. Cruch Estatal	11.584	11.435	10.805	9.938	10.071
U. Cruch Privada	8.229	9.268	8.560	8.297	10.504
U. Privadas	20.131	21.336	23.797	22.701	21.773
Total General	45.116	47.584	48.698	46.875	48.396

Fuente: SIES Chile 2019

En la Tabla 62 se observa la fuerte diferencia por áreas de especialización en ESU respecto al género.

Tabla 62. Áreas de especialización por sexo

Área de especialización	Hombre	Mujer
Educación	25.4	74.6
Artes y Humanidades	42.7	57.3
Ciencias Sociales, Periodismo e Información	36.2	63.8
Administración de empresas y derecho	45.0	55.0
Ciencias naturales, matemáticas y estadística	39.9	60.1
TIC	80.5	19.5
Ingeniería, Industria y Construcción	77.1	22.9
Agricultura, Silvicultura, Pesca y Veterinaria	47.7	52.3
Salud y Bienestar	23.8	76.2
Servicios	47.2	52.8

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

III.4. Cobertura de Beneficios Educativos:

III.4.1. Programa de Alimentación Escolar

En Chile existen colegios con dependencia municipal y particulares subvencionados de enseñanza, básica, media y superior, que están adscritos al “Programa de Alimentación Escolar” (JUNAEB, 2019), en los que está implementado un sistema de alimentación escolar. Este beneficio es aprovechado mayoritariamente por estudiantes entre 6 y 13 años que provienen de los deciles más bajos. La cobertura de población de los deciles I, II y III acogidos a este beneficio es de 82,0%; 76,1% y 70,0% respectivamente. Si se considera el rango etario 14-17 años estos porcentajes corresponden a 75,5%; 72,0% y 65,9% respectivamente. En la educación superior también se brinda este beneficio y tiene una cobertura superior al 70% para los 3 primeros quintiles (JUNAEB, 2019).

Otro beneficio implementado en el país es el otorgar un laptop de uso personal para estudiantes de séptimo año básico. Un poco más de la mitad de los estudiantes del primer y segundo quintil, 54,6% y 51,4% respectivamente, recibieron este beneficio (CASEN, 2017).

III.4.2. Financiamiento a la Educación Superior:

Tabla 63. Becas y beneficiarios para la educación superior en Chile

Becas	Características	Beneficiarios
Beca Indígena	Para estudiantes de buen rendimiento académico, para facilitar su acceso y permanencia en el sistema educativo a nivel básico, medio y superior	Estudiantes de ascendencia indígena en situación de vulnerabilidad
Beca Presidente de la República	Se otorga a estudiantes que son promovidos con un promedio dese 6,0 que están en el tramo del 60% del RSH	Estudiantes de enseñanza media con promedio superior a 6,0
Beca Bicentenario	Apoyo al pago de carrera en una universidad con al menos 4 años de acreditación.	Para estudiantes nuevos y antiguos
Beca Nuevo Milenio (BNM)	Financia carrera Técnico Profesional con apoyo del MINEDUC	Para estudiantes nuevos y antiguos
Beca Vocación de Profesor – Pedagogía (BVPP)	Financiamiento del 100% de la carrera de pedagogía al obtener más de 600 puntos en la PSU	Todos los estudiantes que entren a estudiar pedagogía
Beca Vocación de Profesor – Licenciatura (BVPL)	de licenciatura, financiamiento para formación como docente	Estudiantes de licenciatura
Beca de Reparación (Valech)	Para personas que se encuentran en el informe Valech,	Persona o a alguno de sus hijos o nietos
Beca de Excelencia Académica (BEA)	Ayuda a financiar la carrera a estudiantes con las notas más altas de su generación	Estudiantes mejores egresados de su generación
Beca de Excelencia Académica (BET)	Apoyo a los mejores egresados de enseñanza media que ingresan a careras técnicas	Mejores egresados de enseñanza media que ingresen a carreras técnicas
Beca Juan Gómez Milla (BJGM)	Apoyo para financiar estudios en cualquier institución acreditada	Para estudiantes nuevos y antiguos
Beca Juan Gómez Milla para estudiantes extranjeros (BJGME)	Financiamiento para jóvenes extranjeros que cursen estudios superiores en Chile.	Estudiantes extranjeros en educación superior en Chile
Beca Puntaje PSU (BPSU)	Ayuda a financiar la carrera	Estudiantes que obtienen puntaje nacional en la PSU
Beca de Articulación (BAR)	Para continuar estudios profesionales	Estudiantes de carreras técnicas que deseen continuar carrera profesional
Beca para estudiantes en situación de discapacidad	Cupos especiales de las becas Bicentenario, Juna Gómez Millas y Nuevo Milenio	Estudiantes en condición de discapacidad con promedio de notas de enseñanza media desde 5,0
Beca para hijos de profesionales de la educación (BHP)	Para hijos de profesores y asistentes docentes de enseñanza básica o media	Estudiantes nuevos y antiguos

Elaboración Propia. Fuente JUNAEB 2019

El 31,1% de los estudiantes entre 18 y 24 años que asisten a educación superior reciben algún tipo de becas. Esta proporción es bastante pareja en los primeros 3 quintiles, encontrando un 37,8%; 35,2% y un 34,2% respectivamente en los quintiles I, II, y III. (JUNAEB, 2019)

Las becas se distribuyen de forma homogénea entre hombres y mujeres, siendo un beneficio de gratuidad que se atribuyen principalmente a jóvenes que asisten a universidades estatales en donde el 48,6% de los jóvenes tiene beca. Un porcentaje igualmente alto estudia con beneficios en las universidades privadas pertenecientes al CRUCH con un 40,3% de estudiantes con beca y en Centros de Formación Técnica con un 29,3%. Las becas entregadas son atribuidas a casi la mitad de la población que asiste a educación superior de los deciles I y II (48% en cada caso) (JUNAEB, 2019).

En el país, por otra parte, existen “créditos estatales” como una forma de apoyo a los estudiantes de la educación superior, siguiendo el modelo subsidiario. En relación a esto, el porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años que asisten a educación superior que reciben créditos estatales es un 24,9% en total y su distribución por quintiles de ingreso es bastante homogénea (JUNAEB, 2019).

Teniendo presente lo anterior, la política pública más relevante en materia educativa implementada el año 2016 fue la gratuidad universitaria, por la que se reconoció la educación de este tipo como un derecho social. De este modo, las familias correspondientes al 60% de menores ingresos de la población, cuyos miembros estudien en instituciones que se acogen al beneficio, no deben pagar el arancel ni la matrícula en su institución durante la duración formal de la carrera. Para definir la clasificación socioeconómica de los estudiantes se considera la información entregada por los jóvenes a través del Formulario Único de Acreditación Socioeconómica (FUAS) al Ministerio de Educación, datos que son validados con las bases de distintos organismos del Estado (FUAS, 2019).

Las instituciones elegibles para gratuidad son aquellas que cumplen los requisitos establecidos en la ley, y que aceptan formalmente ingresar a esta política pública. Las condiciones de elegibilidad son las siguientes: universidades estatales; universidades privadas no estatales comprendidas en el art. N° 1 del DFL N°4 de 1981; universidades privadas que estén acreditadas por al menos cuatro años, que estén constituidas como personas jurídicas sin fines de lucro y, en caso de tener controlador o controladores, que éstos sean personas naturales o jurídicas sin fines de lucro.

Todas estas instituciones deberán contar con al menos el 80% de sus estudiantes de primer año, matriculados en programas de licenciaturas no conducentes a título, o carreras profesionales con licenciatura, con un puntaje PSU (Prueba de Selección Universitaria) ponderado promedio igual o mayor a 450 puntos, entre la prueba de selección universitaria

de Lenguaje y Comunicación, la prueba de selección universitaria de Matemáticas, el puntaje de Notas de Enseñanza Media y el puntaje de Ranking de Notas, los que se considerarán en idéntica proporción.

Las universidades no estatales comprendidas en el art. N°1 del DFL N°4 de 1981, y las privadas no incluidas en dicha categoría, deben además encontrarse adscritas al Sistema Único de Admisión (SUA, 2019), o contar con un sistema de admisión transparente, objetivo y que no implique discriminaciones arbitrarias, basado en el mérito de los estudiantes. Dicho sistema deberá encontrarse publicado en su página web al 1 de diciembre de 2018.

En el caso de los Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, los requisitos son: estar acreditados por al menos cuatro años; estar constituidos como personas jurídicas sin fines de lucro o, en caso de tener controlador o controladores, que éstos sean personas naturales o jurídicas sin fines de lucro; en el caso de instituciones con fines de lucro, éstas deberán haber manifestado al Ministerio de Educación su compromiso de transformación a entidades sin fines de lucro, de acuerdo a lo que establezca la Ley.

Para este año 2019, los requisitos de acceso a la gratuidad universitaria son: provenir de los hogares pertenecientes al 60% de menores ingresos del país; matricularse en alguna de las instituciones adscritas a gratuidad, en alguna carrera de pregrado con modalidad presencial; no contar con un título profesional previo o un grado de licenciatura terminal, obtenido en alguna institución nacional o extranjera; en el caso de los estudiantes con licenciatura, podrán acceder a gratuidad si optan por cursar un programa conducente a un título de profesor o educador, pero sólo por la duración del plan de estudios de ese programa; por otra parte, si el estudiante cuenta con un título técnico de nivel superior, podrá acceder a gratuidad sólo si se matricula en una carrera conducente a título profesional con o sin licenciatura; si ya es estudiante de Educación Superior, no debe haber excedido la duración formal de la carrera; finalmente, tener nacionalidad chilena, o bien ser extranjero con permanencia definitiva o residencia. En caso de tener residencia, el estudiante debe además contar con enseñanza media completa cursada en el país (MINEDUC, 2019),.

III.4.3. La Situación de la Población Joven

El porcentaje de la población chilena entre 15 a 29 años, el año 2017 correspondía al 23,4% de la población total del país. Este porcentaje es el más bajo observado desde 1990. Las Tablas 64 y 65 entregan antecedentes de las características de los jóvenes en Chile.

Tabla 64. Porcentaje de población joven por sexo año 2017

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años
Hombre	50.7	50.3	48.8
Mujer	49.3	49.7	51.2
Total	7.0	8.3	8.1

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017

En cada uno de los distintos tramos de edades de los jóvenes se observa un porcentaje bastante parejo entre hombres y mujeres (CASEN, 2017).

De acuerdo a la situación de pobreza, al año 2017 se observa un mayor porcentaje de población joven que presenta pobreza por ingresos que la población no joven, tal como se muestra en la Tabla 66. Se observa un 9.2% de población joven en situación de pobreza por ingresos en contraste con un 8.4% de población no pobre en la misma situación. Si se analiza la situación de pobreza por ingresos de acuerdo al grupo de edad se observa que el grupo más pobre corresponde al grupo etario de entre 0 y 14 años, observando un 14,2% de la población en situación de pobreza por ingresos. Estos porcentajes descienden a 9.2% en el rango 15-29 años y a un 6.5% en el rango de 30 años y más (CASEN, 2017).

Tabla 65. Porcentaje de población joven y no joven quintil socioeconómico año 2017

Quintil	I	II	III	IV	V
Joven (15-29)	20.3	24.1	21.8	18.7	15.2
No Joven (0-14 y 30 y +)	21.6	22.7	20.8	18.6	16.4

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

De acuerdo al estado civil de las personas, la Tabla 66 indica la situación correspondiente al año 2017.

Tabla 66. Porcentaje de población por sexo y estado civil año 2017

	Hombre	Mujer	Total
Casado/a	3.6	5.7	4.6
Conviviente/Pareja/Unión Civil	14.1	17.9	16.0
Anulado/Separado/Divorciado	0.4	0.9	0.7
Viudo/a	0.0	0.1	0.0
Soltero/a	81.9	75.5	78.7

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017

Las Tablas 67 y 68 resumen la distribución de la población de 12 años o más de acuerdo a si han sido padres o no. Como se observa en la primera tabla, más del 50% (63.4%)

de mujeres jóvenes son madres y más del 54% (54,5%) de los hombres jóvenes no son padres. El número de hijos promedio de mujeres jóvenes es de 1.5 mientras que el de las mujeres no jóvenes es de 2.8 hijos promedio.

Tabla 67. Porcentaje de población de 12 o más años y paternidad

	No padres	Padres	No padres	Padres
	No jóvenes		Jóvenes	
Mujer	43.5	55.1	45.5	63.4
Hombre	56.5	44.9	54.5	36.6

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

Tabla 68. Porcentaje de población por sexo y estado civil año 2017

	Padres	No padres
Casado/a	74.6	25.4
Conviviente/Pareja/Unión Civil	66.9	33.1
Anulado/Separado/Divorciado	71.6	28.4
Viudo/a	55.2	44.8
Soltero/a	14.0	86.0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

En relación a la identidad de género de la población joven, un 95.8% se declara heterosexual, este porcentaje sube a 97.6% en la población total del país. De la población joven, un 3.6% se declara Gay/Lesbiana o Bisexual u otra, este porcentaje baja a 1.9% en la población total del país.

De acuerdo a la situación de escolaridad de los jóvenes, al año 2017 este grupo tenía 12.6 años de escolaridad promedio, superando al grupo no joven que tiene 10.6 años y al total nacional que es de 11.2 años. Este número se ha mantenido bastante constante con un ligero crecimiento en los últimos años (crecimiento aproximado de 2 meses más de escolaridad cada 2 años). Dentro de los jóvenes, las mujeres superan levemente a los hombres presentando 12.7 años de escolaridad promedio el grupo femenino en contraste con 12.4 años el grupo masculino. Se presentan diferencias de 3 años de escolaridad entre el 1er quintil de ingresos y el V quintil. Un 46.1% de la población joven asiste a un establecimiento educacional, y de este porcentaje un 50.3% corresponde a mujeres y un 49.3% a hombres.

Del 53.9% de la población joven que no asiste a establecimientos educacionales, el 37.5% de ellos tienen educación obligatoria incompleta mientras que el 60.1% ha completado la educación obligatoria. Si se analiza la deserción escolar de educación obligatoria, se observa un porcentaje mayor de hombres desertores que de mujeres, presentando un 16.0% en contraste con un 11.7% (CASEN, 2017).

La tasa de ocupación de la población entre 15 a 29 años es de 42,6% el año 2017. De ellos, el 9% corresponde a trabajadores en el rango de edades 15 a 19 años; 43.9% al rango 20 a 24 años y un 70.5% al rango 25 a 29 años (CASEN, 2017). La tasa de desocupación de la población joven es de 15.4, mientras que la de la población no joven es de 5.4, siendo el total nacional de un 7.9. La tasa de desocupación de la población joven por grupo de edad al año 2017, se observa en la Tabla 69.

Tabla 69. Desocupación de jóvenes por rango de edad. 2017

Edad	%
15 a 19	31.8
20 a 24	18.9
25 a 29	10.4

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta CASEN 2017.

La distribución de la población de entre 15 a 29 años según condición de actividad y situación de estudios por sexo el año 2017 se indica en la Tabla 70.

De acuerdo a la OCDE, en Chile la cifra de jóvenes que no estudian ni trabajan alcanza el 21% de la población entre 15 y 29 años. Si se considera a la población joven que es inactiva y que no estudia (los llamados Ninis), el 69.1% de ellos es mujer mientras que el 30.9% es hombre y se distribuyen en los distintos rangos etarios como: 22.8% entre 15 a 19 años; 40.4% entre 20 a 24 años y 36.8% entre 25 a 29 años (CASEN, 2017). En Chile, los jóvenes con bajo nivel de educación tienen una probabilidad 3.8 veces mayor de ser Ninis que aquellos con un alto nivel educativo. Las mujeres chilenas tienen una probabilidad 2 veces mayor de ser Ninis que sus compatriotas hombres. (OCDE, 2016)

Tabla 70. Jóvenes entre 15 y 19 años, por sexo, actividad y estudios.

	Hombre	Mujer
Sólo trabaja	40.1	30.7
Sólo estudia	36.0	37.8
Estudia y trabaja	8.0	6.5
Sólo busca trabajo	6.1	5.4
Estudia y busca trabajo	2.0	2.0
Inactivo y no estudia (Nini)	7.9	17.5

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017.

Por otra parte, de los “nini” (jóvenes que ni estudian, ni trabajan), el 80% pertenece a los sectores socioeconómicos más vulnerables y muchos de ellos son hijos de padres nini, de acuerdo al estudio efectuado por la consultora ActitudLab, quienes llegan a la conclusión que hay un joven nini en una de cada 12 viviendas del país.

III.4.4. Cobertura de Beneficios de Salud:

Tabla 71. Sistema de atención salud y cobertura de acuerdo a rango de edad

Rango de edad	Sistema Público	FF.AA. y del orden	ISAPRE	Ninguno (Particular)	Otro sistema	No sabe
0 a 14	79.4	2.1	14.1	1.7	0.5	2.2
15 a 29	75.7	1.8	15.1	4.2	0.7	2.4
30 o más	78.5	2.3	14.1	2.7	0.6	1.8
Total	78.0	2.1	14.4	2.8	0.6	2.0
Hombre	72.6	2.1	16.6	5.1	0.8	2.8
Mujer	78.8	1.5	13.6	3.4	0.7	2.0

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017

En relación a la prevención de enfermedades que pueden afectar a la mujer, en Chile se incentiva la realización del examen Papanicolaou. El año 2017, el porcentaje de las mujeres que se ha realizado este examen es mayor entre las mujeres de 25 a 29 años (63.7%), que, entre las adolescentes, posiblemente influido por la indicación de realización para mujeres con vida sexual activa, situación que sería mayoritaria en mujeres (Tabla 72)

Tabla 72. Realización de examen preventivo de salud, para la población femenina

Rango de edad	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Porcentaje	10.2	37.6	63.8	38.7

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Encuesta CASEN 2017

III.4.5. Participación e inserción en espacios públicos:

Si se considera la participación en organizaciones sociales, sindicatos, asociaciones de funcionarios, colegios profesionales y/o asociaciones gremiales al año 2017, se observa que en todos los rangos de edad y tanto en mujeres como en hombres más del 70% de la población joven no tiene participación en organizaciones sociales (consideradas como espacios de participación pública), como se observa en la Tabla 73.

Tabla 73. Participación en organización sociales fuera del hogar

Rango de edad	No Participa	Participa
15 a 19	77.1	22.9
20 a 24	78.5	21.9
25 a 29	73.5	26.5
Hombre	74.6	25.4
Mujer	77.9	22.1

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Encuesta Casen 2017

CONCLUSIONES

El resultado de la primera parte de este estudio multidimensional sobre la pobreza en Chile ha permitido concretar dos dimensiones de abordaje con las que nos hemos aproximado, desde una perspectiva poliédrica (S.S Francisco), a esta institución humana fundamental. El análisis de la “familia como sujeto económico” y la “familia como sujeto educativo”, nos ha permitido profundizar en dos dimensiones esenciales de la sociedad primaria para levantar antecedentes en torno a la pobreza relacional en Chile. Se trata del estudio del alcance de la pobreza en dos perspectivas esenciales para la reflexión de la moral social de la Iglesia.

Teniendo presente que la medición de pobreza multidimensional evalúa de manera directa las condiciones de vida de la población, mediante las distintas dimensiones e indicadores de carencias que son importantes en la vida social, en vistas a lograr una dignidad vital, se ha buscado profundizar en esta investigación en un análisis de la realidad social de la población que se realiza conjuntamente con la medición de la pobreza por ingresos, evidenciando la complejidad que reviste el levantamiento de la información. Por ello hemos propuesto una metodología indagativa sistémica multidimensional, que permite aproximarse a los problemas estructurales que dan origen y mantienen, por su situación, las condiciones de pobreza.

La forma de medir la pobreza multidimensional se ha basado en el análisis conjunto de dimensiones constituidas por indicadores específicos, definiéndose en cada caso umbrales mínimos para constatar en qué situaciones nos encontramos ante una forma de vida que explicita las condiciones para el ejercicio de una vida en dignidad. Recordemos que la nota de “eminencia” con la que se reconoce etimológicamente el término *dignidad* no se refiere a acciones externas, sino a lo que constituye en sí mismo al ser humano, como creatura de Dios a su imagen y semejanza, poseedor de cualidades superiores como la inteligencia, la voluntad libre y la capacidad de amar. No obstante, si las condiciones concomitantes que acompañan la dignidad *per se* del ser humano no permiten un despliegue existencial básico que permita el desarrollo de funciones esenciales, nos encontramos ante un reconocimiento de la dignidad que pareciera ser meramente declarativo, desde el momento que la pobreza impide la realización de funciones básicas y esenciales del ser humano. Una persona que no cuenta con disponibilidad económica para llevar a cabo un mínimo desarrollo, y que se ve privada de una educación que le permita avanzar en su crecimiento personal y comunitario, sufre una carencia de derechos humanos fundamentales que ni siquiera permiten un logro deseable de los preceptos primarios de la ley natural: conservación adecuada de la propia vida, conformación de la familia y desarrollo óptimo de cualidades intelectuales.

La primera sección de esta parte de la investigación ha abordado el tema de la “familia como sujeto económico”. Cabe tener presente que la pobreza económica y su relación con la pobreza relacional se analizará en el segundo año de investigación, por lo que en esta primera entrega nos hemos encargado de describir sólo antecedentes relacionados con la pobreza económica para configurar aquella imagen fotográfica que se nos solicitó a los diversos

equipos por país. Habiendo precisado lo anterior, conviene señalar que el análisis de la pobreza en Chile es bastante complejo. En las últimas semanas del desarrollo de nuestra investigación, hemos presenciado un estallido social sin precedentes en el país que ha evidenciado las condiciones de desigualdad estructural de las que hemos hablado en varios pasajes de este trabajo y cuyas cifras y antecedentes lo confirman. La síntesis de los datos que se han trabajado en este estudio nos hacía evidenciar que, efectivamente, la información que muestra la inequidad en la distribución de los recursos generaría tarde o temprano una explosión social como la vista en estos días, la que se sustenta, en gran medida, en los enfoques de esta primera parte de la investigación: economía y educación. Como hemos evidenciado al iniciar este estudio, sin bien el ingreso per cápita de Chile llega a los US\$25,8 mil, el 1% de la población concentra el 26,5% de la riqueza y el 66,5% de la población reúne sólo el 2,1% del capital, lo que nos posiciona como el séptimo país más desigual del mundo. Y desde los antecedentes que muestran la creciente dependencia del endeudamiento de los hogares chilenos, que llega al 74,3% como porcentaje del ingreso disponible, se evidencia que en Chile la deuda se ha naturalizado progresivamente desde el año 2009, mediante el fenómeno que los especialistas han descrito como la “democratización del crédito” o el “financiamiento de la pobreza”, sin que se haya desarrollado como objetivo de la inclusión social la educación crediticia de los más pobres, evidenciando, justamente, una falta de promoción de la dignidad en esta área tan sensible para el desarrollo humano.

Lo anterior se explicita en el análisis de los estilos de vida de los grupos socioeconómicos de Chile, en el que se grafica con más detalle y desde la perspectiva de las expectativas que mueven las actividades de los segmentos poblacionales, cómo los intereses culturales varían en función de la capacidad adquisitiva. Ello muestra que, en Chile, el desarrollo de las dimensiones que pueden proyectarse por encima de los requerimientos de subsistencia está delimitado a un sector de personas que agrupa al 25,3% de la población, comprendida hasta el segmento C2. Desde los grupos C3 a E (74,7% de los chilenos), los ingresos limitan la libertad de acceder a diversos bienes y servicios, siendo sectores que están a merced de variaciones multifactoriales, incrementándose la sensación de precariedad en la medida que se baja hasta el grupo E. Entre los factores de incidencia, los índices de felicidad de los chilenos se siguen identificando en su mayoría con salud y educación, ítems que, como ya ha mostrado la primera parte de este estudio y se irá explicitando en las demás secciones de esta investigación, son de las dos áreas que más reclaman ser atendidas por los chilenos.

Todo ello se hace más evidente hoy, dado que la detención en el análisis *Meso* y *Micro* de las condiciones socioeconómicas, no reflejan en el país aquellos índices que se perciben a nivel *Macro*. Por tanto, el cálculo del ingreso per cápita que se presenta entre los índices macroeconómicos de Chile no muestra la realidad que en el plano de la organización familiar está viviendo un altísimo porcentaje de la población. Ese “espejismo” en la aproximación analítica de la realidad, si se percibe sólo desde los análisis numéricos, es el que explica por qué un país como Chile ha manifestado el alto índice de disconformidad que se expresa en diversos ámbitos económicos y por amplios sectores de la población.

Por otro lado, la condición de país cuya constitución poblacional incorpora también un porcentaje de población indígena, muestra cómo el porcentaje de pobres no pertenecientes a pueblos originarios (7,9%) es duplicado por el número de población indígena (14,5%), con lo que es posible asociar también una mayor incidencia de vulnerabilidad en aquellos grupos de personas. No siendo el objetivo de esta parte del estudio, este es un tema que volveremos a abordar en otros momentos de esta investigación, dado que la organización sociopolítica de la población indígena, especialmente en las regiones VIII y IX del sur de Chile, viene haciendo sentir un malestar creciente que no sólo se vincula con situaciones de vulneración económica ante reclamos de usurpación histórica de terrenos y propiedades, sino también de precarización por razones laborales y de discriminación cultural.

Por tanto, desde la perspectiva del análisis de la “familia como sujeto económico” nos encontramos con un escenario país que presenta situaciones de clara vulnerabilidad para la mayoría de los habitantes de la nación, aunque en un contexto de invisibilización meso y microeconómica que es dilucidado cuando se explora en indicadores y efectos como los señalados. Desde el punto de vista del déficit estructural que confirma lo dicho, como se ha detallado en la primera parte de este informe, la línea de la pobreza por hogar es de \$353.735 (pesos chilenos), en circunstancias que el sueldo mínimo bruto en el país es de \$301.000 (pesos chilenos), cifra que, ante las movilizaciones sociales recientes, ha sido incrementada por el Gobierno a \$350.000 (pesos chilenos) brutos, considerando un subsidio de \$49.000 para lograr esta cantidad. Por tanto, hasta ahora, necesariamente, se ha requerido el compromiso laboral por parte de, al menos, dos integrantes de una familia que reciban el ingreso mínimo, para superar la línea de pobreza. El incremento señalado, por lo dicho, no se hace cargo de satisfacer los requerimientos necesarios para lograr romper la brecha de precarización, lo que evidencia un problema que sólo podría superarse con un compromiso social mayor, que reoriente, entre otros mecanismos, las políticas impositivas para cargar con mayor incidencia tributaria a quienes reciben más ingresos. Lo anterior, con el agravante del progresivo nivel de alza de precios que supera con creces los indicadores de incremento del IPC (Índice de Precios al Consumidor), dando cuenta de variados oligopolios que inducen al alza de bienes que no condice con la tasa inflacionaria del país.

Como efecto de las movilizaciones recientes, al momento de entregar este informe, un número importante de la población se encuentra solicitando se supere la “brecha” de la que hemos hablado en el desarrollo de este informe. Es decir, Chile es un país en vías de desarrollo que no ha sido capaz de horizontalizar ni distribuir el monto de ingreso per cápita, por lo que enfrenta el año 2020 con un enorme desafío por delante, que se traduce en la superación de la desigualdad en un contexto de gran desestabilidad sociopolítica que puede hacer fracasar el intento por llegar a posicionarse como país desarrollado en las próximas décadas.

En cuanto al análisis de la “familia como sujeto educativo”, gran parte de las problemáticas que se levantan en el análisis de la pobreza económica muestran su incidencia en el ámbito educativo, y viceversa, por lo que se trata de perspectivas interdependientes que explicitan el sentido multidimensional de la investigación que presentamos. Ello porque

quienes cuentan con acceso a la educación privada, de mayor calidad que la pública -aunque de todas formas evaluada en un nivel medio, como demuestra el informe PISA- son quienes, sin culpa directa, profundizan y perpetúan la brecha económica ahora por motivos educacionales. Este es un tema no menor, porque justamente la solidificación de la desigualdad en el país se nutre de las diferencias económicas que desde el nacimiento orientan a las personas hacia perspectivas y horizontes de desarrollo personal que serán prácticamente irremontables, salvo excepciones, y que se estructuran culturalmente a partir de los índices educativos. Ello denota que si bien los porcentajes de analfabetismo formal han sido reducidos progresivamente, nos encontramos ante un índice de analfabetismo funcional que es el resultado del nivel formativo. Esta diferenciación tiene su origen ya en la fase 1 del proceso de enseñanza, que comprende la educación parvularia, como se ha evidenciado en el informe, por lo que las diferencias tienen efectivamente una incidencia estructural, ya que, salvo casos excepcionales, las proyecciones educativas iniciales serán las que marcarán diferencias sustanciales entre las personas, que serán difícilmente superables en las etapas de formación posteriores. Con ello se perpetúa la brecha de desigualdad. Todo lo anterior denota, como precisa este estudio, que en Chile existe una diferenciación formativa no menor entre los distintos rangos socioeconómicos. Y junto con ello, el posicionamiento de una distancia importante entre esta nación y los países desarrollados, lo que evidencia, desde esta perspectiva educativa, conclusiones semejantes a las que obteníamos en relación a la “familia como sujeto económico”, pero que en el ámbito educativo pareciera que se agudizan. Es decir, el instrumento (la educación) que debiera consistir en la condición de posibilidad para superar la desigualdad económica, es afectado desde su base por una condición que diferencia estructuralmente a sus beneficiarios.

Ahora bien, desde el enfoque integrado de nuestra investigación, es importante resaltar que a partir de la encuesta CASEN 2017 (última hasta la entrega de este estudio), la dimensión educación contribuye de manera significativa al cálculo de la pobreza multidimensional, con un 24,1% del total, siendo superada por la dimensión de vivienda y entorno (28,7%), y por trabajo y seguridad social (31,1%). Por tanto, junto con el índice de pobreza económica, la superación de la pobreza educacional es uno de los desafíos más acuciantes de la nación, aunque primero se establezcan las prioridades señaladas. Ello se incrementa parcialmente, como hemos demostrado en el informe, en relación a las distinciones que se proyectan, en este sentido, con la población de inmigrantes en rango de infancia, en relación a las cuales se establece una diferencia de alrededor de 15 puntos porcentuales que perjudica a los extranjeros que se han acercado en Chile, provenientes, especialmente, de otros países latinoamericanos.

En el plano de la educación superior, nos encontramos con un nuevo ámbito que está posibilitando la superación de la diferenciación sociocultural entre un elenco de opciones que es verdaderamente variopinto desde el punto de vista de los tipos de instituciones que forman parte del sistema universitario. No obstante se mantiene la diferencia entre personas que provienen de los estratos A, B, C1 y C2, como quienes tienen mayores posibilidades de acceder a la educación universitaria. Con planes como el Programa de Acompañamiento y

Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE), junto con el establecimiento de la Ley que establece la gratuidad al acceso a la educación superior al 60% de las familias con menores recursos, se ha logrado establecer avances en la perspectiva de la superación de la pobreza educativa. Ello permite concluir que la política pública en materia educativa en Chile ha priorizado el orden que muchos expertos señalan como el inverso desde el punto de vista del desarrollo formativo: haber destinado los recursos y la urgencia política en lograr el desarrollo y la igualación de las condiciones de posibilidad para los niños y niñas que estuviesen en la etapa temprana de su desarrollo, y posteriormente haber avanzado progresivamente con las fases de educación posteriores hasta llegar a la universitaria.

Por todo lo anterior, y dando por concluido el primer informe requerido por el FIM, hacemos presente que el desafío por la superación de la pobreza en Chile, en las dimensiones señaladas, es uno de los objetivos nucleares que están por delante, en la misma línea que sugiere la Agenda 2030. Desde ello se hace explícita, entonces, la necesidad por cultivar y promover transversalmente los valores (verdad, justicia, libertad y caridad) y los principios (dignidad de la persona humana, bien común, subsidiariedad y solidaridad) que la Doctrina Social de la Iglesia ha cultivado especialmente en el correr del siglo XX, y que han sido puestos de relieve en estos días por diversos especialistas que denotan que el avance hacia el desarrollo de Chile depende, en gran medida, de una sostenida y compleja transformación cultural de la nación.

Quedamos a la espera del *feedback* que nos quieran aportar desde el equipo de investigación internacional que coordina nuestros trabajos por nación, para así orientar la segunda entrega de este año 2019 y el trabajo del año 2020.

BIBLIOGRAFÍA

FIM. (2019). *Familia y pobreza Relacional*. El Vaticano.

Sinodo Extraordinario de la Familia. (2014). *Sínodo Extraordinario de la Familia. Discurso del Papa Francisco*.

ONU. (2015). *Agenda Chile 2030*. Santiago de Chile.

Beytía, P. (2016). *La Estructura Interna de la Pobreza Multidimensional*. Santiago de Chile.

CASEN. (2017). Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Censo. (2017). Instituto Nacional de Estadísticas.

CEPAL. (2018). *Panorama Social para América Latina*.

Banco Central de Chile. (2018). *Cuentas Nacionales*.

Banco Central de Chile. (2019). *Cuentas Nacionales*.

INE. (2018). *Encuestas Presupuestos Familiares*. Santiago de Chile.

GSE. (2019). *Estilos de Vida en Chile*. Santiago de Chile.

CBA - MDS. (2019). *Canasta Básica de Alimentos*. Santiago de Chile.

PNUD . (2014). *Sobre Nosotros - Chile*.

CPP UC. (2017).

OCDE . (2018). *Estudios Económicos - Chile*.

ACE. (2017). *Agencia de la Calidad de la Educación. Informe PISA*.

SIES. (2019). *Indicadores de Educación Superior*.

JUNAEB. (2019). *Sistema de Becas*.

FUAS. (2019). *Formulario Único de Acreditación Socioeconómica*. Mineduc.

SUA. (2019). *Sistema Único de Admisión*. Mineduc.

MINEDUC. (2019). *Gratuidad*.